



# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,

CONSGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

**Sale este periódico a luz todos los domingos, constando cada número de 16 páginas, ó sean 32 columnas sin la cubierta, y formando, por tanto, cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índices correspondientes.**

## DIRECTORES Y PROPIETARIOS.

D. MATIAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO.

## REDACTORES.

I AMON SERRET.—D. CARLOS MARÍA CORTIZO.

## COLABORADORES.

AGUADO Y MORARI (D. Francisco).  
ALONSO RUBIO (D. Francisco).  
BENAVENTE (D. Mariano).  
CALVO MARTIN (D. José).  
CALLEJA (D. Julian).  
CAMPO (D. Higinio del).  
CANDELA (D. Pascual).  
CARRERAS SANCHIS (D. Manuel).  
CASTELLVÍ Y PALLARES (D. Francisco).  
CASTELO Y SERRA (D. Eusebio).  
CORTEJARENA Y ALDEVÓ (D. Francisco).  
CREUS Y MANSO (D. Juan).  
DÍAZ BENITO (D. José).  
EROSTARBE (D. José).  
FERRER Y VIÑERTA (D. Enrique).

GALLEGO (D. Juan Francisco).  
GARCÍA CABALLERO (D. Félix).  
GARCÍA SOLÁ (D. Eduardo).  
GARCÍA VÁZQUEZ (D. Santiago).  
GÓMEZ TORRES (D. Antonio).  
HERNÁNDEZ POGGIO (D. Ramon).  
HERNÁNDEZ (D. Benito).  
IGLESIAS (D. Manuel).  
IZQUIERDO (D. Pedro).  
LÚCIA (D. Carlos).  
MAESTRE DE SAN JUAN (D. Aureliano).  
MAGRANER (D. Julio).  
MALO Y CALVO (D. Joaquin).  
MARTÍNEZ REGUERA (D. Leopoldo).  
MELENDEZ (D. Francisco).

MORALES (D. Ramon Eusebio).  
MORENO POZO (D. Adolfo).  
PESET (D. Juan Bautista).  
PESET Y CERVERA (D. Vicente).  
RUBIO (D. Federico).  
SAN MARTÍN (D. Alejandro).  
SAN MIGUEL Y PUENTE (D. José).  
SANTERO (D. Tomás).  
SANTERO (D. Javier).  
SANTUCHO (D. José María).  
SECO Y BALDOR (D. José).  
SIMARRO (D. Luis).  
SOBRINO (D. Francisco).  
USTARIZ (D. José).  
VIETA Y CANDURÁ (D. Antonio).

## CONDICIONES DE LA SUSCRICION A «EL SIGLO MEDICO.»

El precio de suscripción á este periódico es **3** pesetas el trimestre en Madrid; **4** el trimestre, **8** el semestre y **15** el año en las provincias, y **25** pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiendo que para su pago sólo se admite metálico.

**SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS.** Puede hacerse *preferentemente* por medio de libranzas del Giro mútuo, de talones de la Sociedad del Timbre, de letras de fácil cobro, remitiendo sellos de franqueo (no del timbre de guerra), ó en fin, en casa de los comisionados de las provincias.

**La REDACCION, ADMINISTRACION Y OFICINAS se hallan establecidas en la CALLE DE LA MAGDALENA, número 36, cuarto segundo de la izquierda, y están abiertas de nueve á tres todos los días no feriados.**

## ANUNCIOS NACIONALES.

POCION RECONSTITUYENTE  
DE

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO,

PREPARADA POR EL

DOCTOR FONT Y MARTÍ.

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administración del «Aceite de hígado de bacalao» ha sido el objeto de esta preparación, habiéndolo conseguido de tal modo, que sin perder ninguna de sus propiedades se hace tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es sin duda alguna el «ioduro ferroso», sino también á la «quina» y al lacto-fosfato de cal. Precio: con «hierro y quina», 16 rs.; con «lacto-fosfato de cal», 20 rs.

Único depósito en Madrid, calle del Caballero de Gracia, núm. 23, duplicado, farmacia del Dr. Font y Martí.

FARMACIA DEL DOCTOR ARRIBAS,

JACOMETREZO, 32, MADRID.

En este laboratorio farmacéutico, dirigido constantemente por el Dr. Arribas, se confeccionan con la exactitud que tiene acreditado, no sólo sus especiales y conocidos medicamentos; Enolaturó de acónito y canchalagua, los Vinos quinados simple y ferruginoso, el Aceite iodo-ferroso de hígado de bacalao, los granulos de Pepsina y hierro, y cuantos jarabes se demanden; sino que también dirige con igual esmero todas las preparaciones farmacéuticas que en aquel se elaboran.

Esta farmacia continúa siendo depositaria de las legítimas aguas y pastillas de Vichy; de las principales aguas minerales; de los Seltzogenos para preparar bebidas gaseosas; de pulverizadores para las afecciones de garganta; y de los medicamentos extranjeros de legítima procedencia.

Esta casa se encarga de las remesas á provincias.

Ayuntamiento de Madrid

MADRID 2 DE FEBRERO DE 1879.

## OBSERVACIONES ACERCA DEL DALTONISMO.

La confusion de los colores, la dificultad que para distinguirlos experimentan algunas personas, es un hecho que hasta hace poco tiempo apenas habia llamado la atencion. En nuestros dias ha sido objeto de estudio muy detenido y se la ha considerado, no solamente como un defecto ó como un síntoma, sino como una enfermedad.

En rigor, pudiera ponerse en duda si el daltonismo es ó no una verdadera enfermedad. Sin seguir á los Sres. Letamendi y Quintana en las recientes análisis que todos conocen del alcance y valor en general de semejante palabra, nos contentaremos con recordar que las voces de todos los diccionarios suelen tener un sentido estricto y propio, y otro más ó ménos lato, y que acogiéndonos á esta última forma, no tendremos inconveniente en admitir como enfermedad el daltonismo.

Enfermedad sucinta por cierto, y cuya etiología, sintomatología, diagnóstico y aún tratamiento, se reducen á esta sola frase: impotencia para distinguir los colores del modo que lo hace una persona sana. No hay impotencia absoluta para el color, porque entonces no habría vision, pero sí para apreciar las diversas tintas del espectro, confundiendo hasta las más desemejantes, como el rojo y el verde. A la verdad, el daltonismo es sólo un síntoma; pero ¿no son síntomas tambien todos los fenómenos morbosos, todos los datos ó caracteres objetivos que constituyen un estado patológico? En buen hora que, cuando los síntomas son muchos, no figure cada uno de ellos sino como parte de la enfermedad: admitamos tambien que todos los síntomas reunidos, y con más razon uno de ellos, no pueden ser jamás sino el lado exterior del proceso morbo, en el cual queda siempre latente ó en potencia, la fuerza que lo produce y sostiene; pero con esta última salvedad, es innegable que el daltonismo, puede ser, cuando existe, una verdadera enfermedad, sino del orden somático, del sensitivo y consciente: una especie de locura de la vision.

Y esta locura ¿dependerá siempre de condiciones anatómicas especiales? ¿Quién podrá decirlo? El que haya examinado suficiente número de daltonianos, reconociendo en ellos constantemente dichas lesiones anatómicas, y probando además que á la presencia de tales caracteres sigue sin excepcion la enfermedad, y á su desaparicion, espontánea ó provocada, la curacion de los pacientes. Habrá, sin embargo, quien no necesite esta prueba experimental, y se crea autorizado para establecer *á priori* que sin lesion anatómica no se concibe el daltonismo, por la

misma razon que no se juzga posible ninguna otra alteracion funcional, y aún tememos que de semejante fé ciega en hipótesis arbitrarias, participe la mayoría de los sectarios exclusivos y hasta fanáticos del método de induccion en medicina y del positivismo intransigente en todas las esferas del saber. Contradicciones son estas que no estrañamos, porque sabemos reconocerlas en la estructura misma del instrumento que nos sirve para discurrir.

Pasemos por alto, sin embargo, por no ser ahora ocasion conveniente para profundizar mucho el asunto, este modo contradictorio de resolver cuestion tan importante, y limitémonos á indicar que por nuestra parte nos abstendremos de declarar *necesarias* lesiones anatómicas para la produccion de una lesion sensitiva, por más que preveamos que ha de ser frecuente su coexistencia, por la relacion (necesaria esta vez porque se trata de un punto de vista general, y no de datos particulares) entre las funciones de la sensibilidad y las nutritivas. Con todo, siendo distintos estos dos órdenes de funciones, á pesar de hallarse relacionados, ó mejor dicho, por lo mismo que se hallan relacionados, no hemos de confundirlos de tal suerte que no quede á uno de ellos la facultad de ser á su manera, independiente hasta cierto punto del modo de ser de su contrario.

El daltonismo es, respecto de la vision, lo que la falsedad del oido respecto de la audicion. En este último caso, las ondas sonoras son iguales para el que oye bien y para el que confunde los sonidos; lo que se distingue es la sensacion, que para el uno es correcta y para el otro anormal. Aquí se prueba una vez más la importancia del sugeto ó del lado representativo para la valoracion, y aún la existencia de toda cosa representada. Desaparezca por un momento el que oye, y no quedará sonido: sólo se producirá exteriormente una vibracion. Desaparezca tambien el que vé, y los colores se borrarán de la faz del universo: si aún quedan individuos que sientan de algun otro modo, podrán apreciar calor y cambio de posicion de ciertos objetos; pero con la ceguera universal el mundo quedará en tinieblas. Si pudieran demostrarse las supuestas vibraciones del éter, tal vez se las comprobaria por el tacto, el oido, el olfato ó el gusto; pero la luz no se daría sin la funcion sensitiva, vision; funcion autónoma, aunque enlazada con un aparato somático de estructura especial.

El sugeto, el individuo, no es todo, no es el universo, el macrocosmo; pero es un polo de todo, y por eso se le ha llamado microcosmo: quitad este polo, y sucederá lo mismo que si quitáseis un polo á la pila galvánica ó al iman: la funcion entera desaparecerá: sólo que desapareciendo el aparato galvánico

nico ó el magnético, aún queda el experimentador, para ver cómo se reducen á cuerpos ordinarios y unipolares los que ántes eran sistemas completos de produccion físico-química; y por el contrario, si pudieran suponerse suprimidos todos los individuos inteligentes y sensibles, no quedaria en el mundo cosa alguna sensible ni inteligible.

Para concebir el daltonismo, basta persuadirse bien de esta gran verdad: la sensacion visual es un fenómeno del orden interno ó subjetivo, que guarda normalmente relacion exacta con la iluminacion especial de ciertos cuerpos exteriores: hay aquí, si se quiere, una sola funcion, pero compuesta de dos elementos diferentes, entre los cuales existe armonia, mas tambien puede haber desarmonia en el hecho mismo de tratarse de una funcion viviente ó espontánea. Tal es la explicacion suficiente, y única posible, del hecho de que se trata.

Ahora bien, si el daltonismo es una enfermedad ¿puede tambien tener su terapéutica como la mayor parte de las demás enfermedades? Tal es la cuestion que se ha propuesto resolver el Sr. Favre en una de las últimas sesiones de la *Sociedad de medicina de Lyon*.

A su modo de ver, el sentido cromático se desarrolla con el ejercicio, y se logra así que muchos individuos adquieran la capacidad que antes les faltaba para distinguir los colores de los objetos. En prueba de ello cita muchos casos de curacion del daltonismo en los niños, obtenida á veces fácilmente y otras con suma dificultad, necesitándose una educacion prolongada durante meses y aun años. A esto replican otros, que no debe confundirse la ignorancia de los colores con la imposibilidad de percibirlos: que sólo en el primer caso es aplicable la educacion, y que en el segundo lo más que se podrá lograr es que los sujetos, á fuerza de atencion, consigan distinguir los objetos, por su brillo, por su aspereza, ó por cualquier otra circunstancia que coincida con el color vedado á su sensibilidad.

Si consultamos otros órdenes de fenómenos sensitivos, para calcular por induccion la confianza que puede tenerse en el medio propuesto por el Sr. Favre, no nos faltarán argumentos en pró y en contra de su pensamiento. Por una parte los simples vicios de las funciones sensitivas no dejan de corregirse algun tanto con la educacion: el ejercicio de la vision en objetos distantes disminuye la miopía, y el oido se acostumbra, en fuerza de uso, á percibir mejor los sonidos; mas si existe una lesion material en cualquiera de los órganos encargados de las sensaciones, en vano será que tratemos de ejercitarle: más bien se agravará con esto el mal que intentamos disipar. Así se comprende que los que no admiten el daltonismo sino como un estado morbozo,

desesperen de curarle; porque obligados á buscar su remedio en la terapéutica, no encuentran en ella agentes eficaces para combatirle.

Pero si el daltonismo fuera alguna vez, como ciertas enagenaciones mentales, una locura digámoslo así esencial, ¿no podria aplicársele un tratamiento sensitivo, de la misma manera que se aplica á las enfermedades de la inteligencia un tratamiento moral? Parécenos que por lo ménos no deja de ser digna de estudio la contestacion á esta pregunta.

De todos modos, como nada se pierde en ensayar el medio propuesto por el Sr. Favre, aconsejamos á nuestros profesores que no le echen en olvido.

DR. RESANO.

## LAS ENFERMEDADES INFECCIOSAS.

CONFERENCIA

DADA

EN EL HOSPITAL DE LA PRINCESA

POR EL DR. CORTEZO.

Enfermedades infecciosas.—Su colocacion en el cuadro nosológico.—Idea general.—Distincion de las demás enfermedades.—Definiciones.—Contaminacion.—Contagio.—Infeccion.—Miasma.—Virus, etc.—Progreso de la teoria relativamente á la infeccion.—Estado de la materia infectante.—Su organizacion.—Situacion actual de la teoria.—La fermentacion y la infeccion.—Clasificacion de las enfermedades infecciosas.

Señores: Existe un grupo de enfermedades que preocupa en la actualidad á los patólogos más que ningun otro, por las relaciones estrechas que ligan á los afectos que le constituyen, con problemas muy áridos de higiene pública unidos á otros no ménos importantes de la biología.

Las clasificaciones que hoy gozan de mayor voga, apenas pueden sin una dislocacion forzada dar cabida en su seno al grupo á que me refiero. La clasificacion anatómica, supeditándolo todo á la idea del órgano enfermo, deja escapar de sí dos importantes capítulos de la nosología: el de las neurosis y el de las enfermedades infecciosas. Ya las clasificaciones fisiológicas que apenas se encuentran admitidas en la ciencia moderna, y en cuya defensa cabe alguna, aunque ignorada parte, al que en este momento os dirige la palabra, pudieron saldar las dificultades en lo que se refiere á las neurosis; pero las enfermedades infecciosas continuaron sin encontrar cabida en las clasificaciones, tanto anatómicas como fisiológicas.

En efecto, enfermedades cuyo principal carácter consiste por lo general en un ataque sufrido por todo el organismo, y más que nada en la penetracion en él de un agente extraño que determina y dá sello especial á cada padecimiento, no podian encontrar razonable colocacion cuando se tratara de someterlas á la idea de órgano, ellas que todos los atacan, ni á la idea de funcion cuando ellas todas las perturban.

Las enfermedades infecciosas constituyen un grupo de afecciones que se desarrollan por la accion de agentes morbíficos especiales; siempre que cada uno de estos

agentes penetra en la economía produce un padecimiento determinado, teniendo tan escasa parte para modificar sus efectos las condiciones individuales del sujeto enfermo, como puede tenerla en los casos de un envenenamiento por el arsénico ó la estricnina, segun la frase de Griesinger (1).

Este grupo de afecciones que de tal modo se sépara, se limita y se destaca del fondo del cuadro nosológico, es el que ha de ocuparnos en estas conferencias, en que me propongo, con la posible brevedad, hacer un diseño ó resumen del estado actual de estas interesantísimas cuestiones, que de un modo preferente ocupan la atención de los más ilustres profesores de la época presente. Pero, antes de comenzar el verdadero desarrollo de nuestro tema, séame permitido llamar vuestra atención acerca de la confusión que reina sobre los términos generales que han de servirnos para ponernos en inteligencia sobre el asunto.

En las obras antiguas encontrareis usados, si no indistintamente al menos sin la conveniente precisión, los términos de contaminación, infección, contagio, inoculación, miasmas, efluvios, virus, venenos, ponzoñas y otros muchos. Como con todos ellos hemos de estar tropezando á cada paso, permitidme, en gracia á lo necesario, el penoso trabajo de su distinción, tal y como se impone por el origen etimológico de los términos y por las leyes del uso, respetables más que ninguna otra en materia de lenguaje.

Por de pronto la palabra contaminación es la más comprensible de todas para indicar la idea de trasmisión de una enfermedad, de un vicio, de un mal. Esta no necesitamos definirla.

El contagio (de *contingere*, *tocar*) expresa claramente la idea de trasmisión por medio del contacto, y casi todas las definiciones á que pudiéramos pasar revista encierran esta idea y se amoldan más ó menos exactamente á ella; y es que casi siempre, buscando las palabras en su origen vulgar y difuso, es cuando se encuentran con mayor precisión las ideas que quieren representar, ideas que antes se oscurecen y confunden, que se esclarecen al pasar por los crisoles y la hilera de atildamientos posteriores.

Si consideramos algunas definiciones de las que han sido más usadas en la ciencia, nos encontraremos una, por ejemplo, la de *Nacquard*, que define el contagio diciendo: «*que es el modo de trasmisión de una enfermedad de un individuo á otro por medio de contacto mediato ó inmediato excluyendo al aire.*» (2)

Anglada le define diciendo: «*que es la trasmisión de una enfermedad de un individuo enfermo á otro ú otros sanos por medio de un principio material, que siendo el producto de una elaboración morbosa, provoca en los que afecta de un modo mediato ó inmediato, cuando se hallan dispuestos, una enfermedad semejante á la del que proviene.*» (3)

Desde luego comprendereis que ninguna de estas dos definiciones es en todo aceptable: la primera porque excluye de los medios de contagio el aire atmosférico; la segunda

porque supone que el principio contagioso ha de ser producto de una elaboración morbosa y excluye por lo tanto las enfermedades parasitarias del grupo de las contagiosas.

Aunque esta exclusion cuente en su apoyo con autoridad tan valiosa como Trousseau, á quien por influencia de su tiempo ocasionaba cierta repugnancia el considerar como contagio la trasmisión de un organismo vivo aunque microscópico; sin embargo dentro de la buena lógica podemos seguir la opinión del gran clínico del Hotel-Dieu porque si la causa de estas enfermedades parasitarias es el parásito, al transmitirse de un individuo á otro, claro es que habia contagio, lo mismo que al transmitirse la causa, aun desconocida, del tífus, la escarlatina ó la viruela.

Necesitamos de una definición, al propio tiempo que más comprensiva más sencilla, y llena por completo estas exigencias la dada por Boillaud y admitida por Dieulafoy en su tesis sobre el contagio: «*contagio es el acto por el cual una enfermedad determinada se comunica de un individuo que la padece á otro sano por medio de un contacto mediato ó inmediato.*»

Con estos términos podemos formarnos una idea, si no exacta, al menos aproximada del contagio. Bueno será sin embargo tener presente que tambien suele darse abusivamente el nombre de contagio á los productos más ó menos contagiosos; así, por ejemplo, se suele hablar del contagio de la fiebre tifoidea queriendo expresar el producto que le determina, é igual sucede con la viruela, etc.

La infección, expresando al parecer una idea más limitada, es sin embargo más general que la de contagio viene de *infecere* (manchar) y expresa no ya el contacto, si no la acción del contacto efectuándose.

Por otra parte no hace necesaria siempre la existencia de organismos de donde emane el principio infectante como con el contagio sucede.

La inoculación expresa una idea más limitada: la de penetración material visible, casi palpable de un *producto morboso* por una abertura artificial ó anormal del organismo.

Por de pronto veis, por lo que llevo expuesto, que toda enfermedad contagiosa será infecciosa, pero no toda enfermedad infecciosa será contagiosa. En la fiebre palúdica por ejemplo, existe la penetración del principio infectante (miasma) y la mancha por su contacto con el organismo (infección), pero no hay contagio; el enfermo de paludismo puede alternar con sus semejantes, sin transmitirles su padecimiento. La sífilis y la viruela son indudablemente al propio tiempo que contagiosas é infecciosas, inoculables: lo es tambien el sarampion, segun se desprende de los experimentos de Home, de Speranza y de Michael de Katoona, pero pronto asaltarán vuestra imaginación ejemplos de enfermedades infectivas y contagiosas, cuya inoculabilidad probable no está aun demostrada: tales son la coqueluche, la gripe. Como con las anteriores sucedia, las enfermedades inoculables reúnen los caracteres de contagiosas y de infectivas, pero estas dos últimas clases, aunque pueden á veces serlo, no siempre son inoculables.

Continuamos con nuestra definición de términos: el miasma consiste segun Robin: «*En partículas de sustancias orgánicas alteradas, volátiles, arrastradas por los líquidos en el momento de su evaporación, que provienen de tegi-*

(1) *Traité des maladies infectieuses.*

(2) *Nacquard, Dictionnaire de sciences médicales, articulo contagion.*

(3) *Anglada, Traité de la contagion.*

dos animales ó vegetales en vías de descomposicion, de las deyecciones de las exhalaciones pulmonal ó del sudor de animales sanos ó enfermos y que determinan diversos accidentes. El virus, segun este mismo, es un principio desconocido en su esencia é inaccesible á nuestros sentidos, pero inherente á algunos humores animales y susceptible de transmitir la misma enfermedad que le ha producido» (1).

Concluyamos de definiciones y de distinguir términos, copiando íntegra la distincion establecida por Chauffard entre los venenos, las ponzoñas y los miasmas. «Considerados en sí los venenos y las ponzoñas son dos compuestos definidos, de propiedades físicas apreciables, se les puede reconocer por tales ó cuales caracteres, diferenciar los unos de los otros. Cada veneno tiene su composicion química más ó ménos alterable; lo mismo sucede con las ponzoñas, aunque para estas no se halle tan adelantada la química, siendo sus caracteres más oscuros, á causa sin duda de las analogías de las ponzoñas con los productos de secrecion. A pesar de esto subsiste el hecho general indicado por nosotros: el veneno y la ponzoña se analizan y se pesan; nuestros sentidos pueden distinguirlos directamente por signos manifestos. Si se lleva este análisis hasta estudiar los venenos y las ponzoñas en el seno del organismo, se vé que atacan de preferencia tal ó cual elemento orgánico, y que los efectos producidos se hallan en relacion directa con la naturaleza del elemento atacado, y la profundidad de la lesion» (2).

Veamos ahora cómo podemos abordar el estudio de las enfermedades infectivas. Desde luego se comprende por lo que anteriormente hemos apuntado, que la idea que caracteriza y dá sello de independencia á estas enfermedades es su etiología. En efecto, aunque bajo este punto de vista se asemejan las individualidades comprendidas dentro de esta clase, bajo los demás se diferencian extraordinariamente. ¿Qué analogías hay por ejemplo entre la sífilis, enfermedad lenta que por lo general no recidiva y la gripe ó el tífus? Tan solo el hecho de su origen. Así pues, si el origen y la causa es lo que á estos padecimientos caracteriza, al irlos describiendo y al adelantar en su estudio, tendremos siempre que marchar sometiéndonos á esta idea.

Desde luego ocurre pensar que estas enfermedades se ligan insensiblemente con las que son más claras y precisas en cuanto á su etiología, con los envenenamientos, supuesto que en unas como en otras la penetracion de una sustancia dentro del organismo produce el desarrollo de todos los fenómenos morbosos. Las distinciones vienen despues y son unas veces mayores y otras menores, segun los tipos de enfermedades infecciosas y envenenamientos que se elijan para la comparacion, aunque desde luego es distincion suficiente la que se desprende de ser el envenenamiento proporcional en sus efectos á la cantidad de veneno absorbido, lo cual no sucede con las infecciones. Por de pronto nos encontramos como más semejante á los envenenamientos con el grupo protéico que constituye el paludismo, que tiene por carácter el de determinarse por una infeccion que, como el envenenamiento, no es transmi-

ble del organismo enfermo al sano; y que es infeccion lo demuestra bien á las claras, en primer lugar el presentimiento de la opinion vulgar y de los autores antiguos, la observacion diaria, y en segundo la demostracion á nuestro juicio irrefragable que se desprende de los conocidos experimentos de Salisbury.

Otras enfermedades veremos que tambien, como el paludismo, pueden nacer de causas telúricas, pero que al propio tiempo tienen la propiedad de transmitirse de un organismo enfermo á otro sano: tales son los diferentes tífus. Y por último, otro grupo no menos numeroso que sólo puede producirse por trasmision de un individuo enfermo á otro sano.

Surge aquí desde luego la discusion de un punto que no podemos ménos de tocar, siquiera sea á la ligera, y es este el de la espontaneidad de las enfermedades infecciosas. Sabeis que hay muchos autores que sostienen, no sin elocuencia y con ciertas apariencias de verdad, que á pesar del contagio, la infeccion y la inoculacion tambien podian producirse experimentalmente las enfermedades infecciosas. Para apoyar esta idea dicen que si un conflicto determinado de circunstancias ha sido en una época más ó ménos remota, capaz de producir la primera aparicion de una enfermedad determinada, claro está que al repetirse estas circunstancias, podria repetirse tambien la aparicion de enfermedades análogas. Y aun sin necesidad de acudir á tan remota época suponen ejemplos en la actualidad como es el de la rabia, que aparece espontáneamente cuando ciertas condiciones de calor y sequedad ejercen su perniciosa influencia sobre la raza canina. El muermo tambien sirve de argumento para la defensa de esta idea, y no dejan de citarse los casos de gripe y coqueluche que, sin contagio comprobado, han podido presentarse en la especie humana; los casos de viruela en el feto, sin manifestaciones variolosas en la madre, y la dificultad de demostracion de los gérmenes, miasmas y virus, por los procedimientos empleados por la ciencia, fortalecen aun más á los partidarios de la espontaneidad.

Esta teoria, en último resultado, busca argumentos más amplios en los mismos que repiten los partidarios de la heterogénea ó generacion espontánea.

Como os decia, estos argumentos sólo tienen apariencia de verdad: en primer lugar el del origen de las enfermedades descansa en una idea errónea á todas luces, en la de suponer que las sustancias infectivas (los efluvios, por ejemplo), son tales y han sido creados con el determinado objeto de producir enfermedades en el organismo humano. No se vé en el hecho de enfermedad un conflicto casual que posiblemente perjudica tanto al sér que enferma como al germen vivo (cuando lo es), que determina su enfermedad; parece suponerse que los pantanos producen efluvios cargados de organismos vegetales con el solo objeto de que en el hombre se produzcan tercianas ó infartos viscerales.

No prosigamos en el análisis de este primer argumento, que quizá nos hiciera apartar de nuestro objeto: baste decir para combatirle que si en efecto teóricamente es admisible que la reunion de circunstancias que originan en su principio la produccion de un germen capaz de desarrollarse en los organismos un estado patológico, podrán quizás

(1) Chauffard, *De la spontanéité et de la spécificité dans les maladies*.

(2) Robin y Littré, *Dictionnaire de médecine*.

repetirse, es lo cierto que experimentalmente nunca se ha comprobado semejante origen, y por lo tanto el aceptarlo no tendría beneficio alguno para nuestro objeto. La espontaneidad de la rabia y del muermo se encuentra completamente desmentida: la primera, por Renault, que en muchos cientos de animales rabiosos sólo ha encontrado uno en que no pudo comprobar el origen contagioso de la rabia; la segunda, por Chaveau, que comprobando las lesiones del muermo latente ó antiguo, ha dado contestación á las conclusiones deducidas por experimentadores, que suponían haber determinado la infección por la introducción de sustancias infectantes.

Así, pues, para nosotros las enfermedades infecciosas, principalmente en sus dos grupos de contagiosas é inoculables, siempre han de suponer la preexistencia de la causa que las originaba. Sin ella dejarían de ser infecciosas, y en cuanto á sus distinciones podemos asegurar, y esto vereis que tendrá gran importancia en lo sucesivo, que conforme no creemos que el paludismo puede existir sin miasma palúdico infectante, este miasma no podrá en ninguna ocasión determinar otra cosa que el paludismo; no podrá por lo tanto dar origen á la fiebre amarilla, al cólera morbo, á la peste de Oriente, etc.

Lo mismo puede decirse de la putrefacción de los restos orgánicos; sus productos podrán determinar infecciones pútridas, pero no fiebre tifoidea, ni tífus icterodes, ni cólera, etc., mientras no estén mezclados en ellas los gérmenes específicos de estas enfermedades. Al hablar de este modo tan terminante, lo hago porque me siento fortalecido con la opinión de casi todos los hombres de ciencia, que se dedican en la actualidad al tan oscuro como interesante estudio de la infección.

¿Qué significa el no poder comprobarse por el microscopio, no ya la diferencia de los gérmenes, sino la existencia de los gérmenes mismos, cuando Tyndall dice que allí donde el microscopio declara puro un aire, un rayo de luz eléctrica concentrado demuestra por refracción la existencia de millones de gérmenes, capaces de producir quizá de igual manera esas enfermedades infecciosas, cuyos gérmenes hasta el día se nos escapan? ¿Pues qué, cuando la analogía y la razón concurren punto por punto y separadamente, no se imponen con tanta fuerza como el hecho comprobado? Y aquí no nos faltan seguramente argumentos de razón y analogía en apoyo de nuestra opinión.

Vayamos ahora sin detalles, pero con calma, analizando los progresos que ha ido haciendo la teoría de la infección hasta llegar al punto de presentarse en la actualidad con la perfección relativa, que nos permite considerarla como capaz de responder á las exigencias científicas y á las necesidades de la práctica.

El primer paso dado hácia la teoría de las enfermedades infecciosas estriba en la teoría de la especificidad de las enfermedades. Si recordais el excelente capítulo que en su obra de clínica médica dedica Trousseau á este importantísimo punto, comprendereis la influencia que aquella severa crítica de las escuelas de Brown y Broussais hubo de dejar sentir en las ideas médicas reinantes.

Como es sabido, las escuelas que dominaron en el campo de la medicina á últimos del pasado siglo y á principios

del presente, por una tendencia quizá plausible en aquellos entonces, amoldaban la patogenia dentro de los estrechos límites de una idea preconcebida, y confundían, en fuerza de querer sintetizarlos, los preciosos detalles que individualizan á cada padecimiento en particular. Después del confusiónismo de las escuelas escocesa y fisiológica se buscaban por natural reacción deslindes inverosímiles é inadmisibles en el día. Sin embargo, dicho sea en verdad, por una reacción disculpable encontraba Trousseau la especificidad en fenómenos morbosos, á los cuales hoy en el día no se les concede: la acción diferente de dos cáusticos distintos constituía un ejemplo de especificidad lo mismo que la de dos venenos.

El que un órgano ú otro al padecer por un mismo proceso patológico determinen cuadros sintomatológicos distintos, no constituye diferencia específica, mientras que dentro del padecimiento de un mismo órgano la puede haber. Para nosotros, como para la mayoría de los autores modernos, la verdadera especificidad la dá la infección, porque expresa diferencias de origen y de causa.

Los venenos y cáusticos, al tener en su acción química la explicación de sus efectos, tampoco caben dentro del sentido actual de la palabra especificidad, puesto que esta conserva algo de lo oscuro y misterioso reservado á ciertos padecimientos de etiología determinada, pero no de producción artificial.

La hepatitis y la pulmonía se diferencian sólo por determinaciones orgánicas, no por caracteres específicos, mientras que el herpes prepucialis y la pústula que precede al chancro infectante, son absolutamente distintos bajo el punto de vista de la especificidad. La fiebre tifoidea siempre se distinguirá de las afecciones pútridas, cuando se la estudie sin ánimo preocupado: la fiebre amarilla no se confundirá con la tifoidea ni con el cólera. Podrá haber momentos en el principio de la enfermedad, en que quepa confundirlas, como pueden confundirse al salir á flor de tierra los primeros brotes de dos vegetales distintos; pero llegados á cierto período de su desarrollo, nadie confundirá el roble con la encina y la acacia con el nogal.

Las enfermedades infecciosas, si son específicas. La fiebre palúdica, aunque en alguna de sus variedades se parezca á la héctica, á la septicémica, á la urémica, etc., siempre conservará caracteres que consientan su distinción, notadlo bien, ya que de la palabra semilla nos hemos valido há poco, lo mismo los autores antiguos que los modernos y entre estos los partidarios de las distintas escuelas, siempre vereis que al ocuparse de estos puntos, se valen de términos que expresan la idea de gérmenes que se reproducen, de semillas que se siembran y de fermentos que encuentran en el organismo materia idónea para producir el fenómeno patológico de la infección; ahora bien, ¿qué especie de sustancias ó productos infectantes son estos, que vienen á ejercer en el organismo humano el efecto de una semilla que encuentra terreno abonado para su organización? Era necesario sorprender estos gérmenes, y para ello no ha habido palanca ni medio que no haya entrado en juego: la física, la química, la micrografía, la historia natural y la anatomía comparada, todas las ciencias han sido puestas en acción. Y es, que como ya decíamos antes, las ideas tienen su origen difuso que vá esclareciéndose



poco á poco, y no pocas veces, al descubrimiento completo de un hecho real y efectivo precede su idea vaga, que hace en muchas ocasiones que los bibliófilos y los críticos sigan á estos descubrimientos, fechas remotas que en realidad no han tenido.

Las cuestiones de biología se confunden entre sí en muchos puntos, y las que á nosotros, bajo el aspecto clínico, nos parecen de altísima importancia, no vienen, en muchas ocasiones, á ser mas que detalles insignificantes de grandes problemas fisiológicos. La observación clínica caminando paralelamente con ellas, iba haciendo su camino y hoy que la hipótesis está formulada, no se sabe quién ha producido mayor cantidad de trabajo, como no se sabrá quizá mañana, cuando la hipótesis haya pasado á la categoría de verdad demostrada.

Pero bajemos un poco el vuelo y reduzcamos el problema á su aspecto puramente patológico: la materia infectante, supuesta ya como tal materia, ¿es sólida, líquida ó gaseosa? Los effluvis pantanosos parece á primera vista que podrían servir de ejemplo á la infección por medio de gases; los virus al ser líquidos de secreción, de la de líquidos; y sin embargo, en la actualidad parece demostrado que en uno y otro caso, la infección se produce por tenuísimos materiales sólidos, tenidos en suspensión por estos gases y por estos líquidos. Estos productos infectantes que determinan fenómenos análogos á los de ciertas fermentaciones, á los de la fecundación de ciertos seres, habían de confundirse con los estudios de la generación espontánea, de las generaciones alternantes, de las fecundaciones á distancia.

El análisis químico determina exactamente la composición de los gases en las comarcas pantanosas; ninguno de los allí determinados puede producir, como tal gas, el fenómeno del paludismo. El hidrógeno-proto-carbonado, el sulfurado, el fosforado que alternativamente se encuentran en los pantanos, en las letrinas y en las sustancias orgánicas en putrefacción, jamás han producido infecciones patológicas de ningún género. La teoría de los contagios volátiles ingeniosamente desarrollada por Anglada, no es ya hoy por nadie admitida. Ya nadie cree que el calor febril sirva para evaporar en las fiebres eruptivas el principio contagioso, que iría de esta manera á infectar los organismos sanos, puesto que la observación demuestra que estos principios, precisamente cuando se conservan en las ropas ó concentran en los líquidos orgánicos, es cuando producen sus más perniciosos efectos. Por otra parte ¿qué evaporación hay en la infección sifilítica? ¿cuál en la vacuna tan semejante á la viruela?

¿Cabría contestar de igual manera á la aserción de ser líquidos los gérmenes infectantes? Las enfermedades más claramente infecciosas, que son las inoculables, se inoculan por medio de líquidos que ora son productos morbosos ó fisiológicos de secreción, ora puede ser la misma sangre. A este propósito, bastará recordar que los líquidos orgánicos no son nunca absolutamente líquidos, puesto que siempre tienen elementos figurados en suspensión; el pus y la sangre tienen sus glóbulos; la saliva y el espermatozoos sus corpúsculos; sólo los puramente escrementicios, como la orina, se asemejan á los líquidos inorgánicos, y estos son precisamente los que no producen infección:

así se comprenden bien los experimentos de Chaveau (4).

Los corpúsculos del pus, las granulaciones, los agregados albuminoideos, estas combinaciones protoplasmáticas que constituyen la primera arquitectura de la vida, estas son las contagiosas y las infectantes. No perdamos esto de vista para lo que posteriormente digamos.

Segun estos experimentos, que ya respecto á los fermentos habían sido hechos por Dumas y Quevenne (2), la parte verdaderamente infectante de los líquidos orgánicos, como de los fermentos, reside en la parte sólida, en los elementos figurados y en los organismos rudimentarios tenidos en suspensión.

Básteos, señores, recordar cómo corpúsculos más ponderables que estos, que suponemos tenuísimos organismos, se transportan á distancias inverosímiles. ¿Podremos resistirnos á creer que con estos productos infectantes sólidos puedan explicarse los desarrollos á largas distancias de enfermedades infecciosas, que muchas veces recorren centenares de leguas, sin haber sido transportados en los cargamentos, en las ropas y en los buques? Una semilla no digerida por un ave puede caer envuelta en sus excrementos en una costa remotísima, dando lugar al desarrollo de una planta exótica y desconocida en el país en donde nació. En las vellosidades de las patas de un insecto puede ir el polen de una flor á fecundar una planta en un sitio muy lejano.

(4) Chaveau se propuso separar en un líquido virulento el elemento celular ó granuloso del líquido que le tiene en suspensión reducido al suero y á las materias disueltas. Inoculando este último, comprobó que era inofensivo, mientras que aún despues de haber lavado varias veces los elementos sólidos, mezclándolos con un líquido inofensivo, como el agua pura, producían los mismos efectos que la inoculación de todo el pus. Para esta comprobación se valía del principio de la difusión; colocaba en una probeta una columna determinada de linfa vacuna cubierta por una capa de agua destilada; esta sobrenadaba en razón de su menor densidad sin que los líquidos se mezclasen. Colocado este aparatito en lugar seguro, la operación quedaba terminada al día siguiente. Véase entonces que la difusión arrastraba hacia el agua destilada los principios solubles del virus vacuno en tal cantidad que podrían comprobarse con el ácido nítrico; es importante notar que la albúmina es la menos difusible de todas las sustancias disueltas en el humor vacuno. Preparado el aparato, si se sacan por medio de un tubo capilar las capas superficiales del líquido, se vé que los resultados de su inoculación son negativos, mientras que son siempre positivos cuando se inocula el líquido tomado del fondo de la probeta. Este hecho ha sido comprobado varias veces por Chaveau en el niño, en el caballo y en la vaca también, aplicado este método de difusión para aislar los elementos solubles contenidos en otros humores virulentos como el muermo, la viruela, la morriña, etc., y los resultados han sido siempre iguales.

Quizá pudiera objetarse que los corpúsculos sólidos del humor virulento no deben su virulencia más que á la ligera capa de suero que los envuelve; pero puede contestarse que filtrado y lavado varias veces el líquido dá un residuo sólido que es el asiento de su virulencia. (DIEULAFOY.—*De la Contagion*.)

Ya Dumas, respecto á las fermentaciones, había demostrado que lavando repetidas veces la levadura de cerveza, produce sin embargo la fermentación, mientras que en el líquido filtrado no existe en estos casos más que una acción casi insensible que se puede atribuir á la presencia de algunas partículas de materias activas insolubles, arrastradas con el agua á través de las mallas del filtro. (DUMAS.—*Traité de chimie*, tomo VI.)

(2) Dumas, *Traité de chimie*.

Pero no perdamos de vista que todos estos fenómenos que se realizan dentro de estos dos elementos infinitos, que se llaman el espacio y el tiempo; suponedlos repetidos y repetidos en millares de momentos y en centenares de ocasiones, y llegará la ocasion y el momento en que la fecundacion se verifique, y contad que despues de ocurrido el fenómeno, es cuando nos preocupa; esto sirve muchas veces de sustentacion á la idea de lo maravilloso.

¡Cuántos de estos gérmenes se perderán y quedarán infecundos! ¡Cuántas veces el insecto depositará el pólen en plantas de otra especie incapaces de recibirlo! ¡Cuántas veces caerá la semilla en medio del mar ó en arenales estériles!

Hémos de lleno en el corazon de la parte más vital de nuestro asunto, en el de la teoría de la infeccion. No me cansaré de invitaros á que no perdais de vista que para llegar al progreso actual de estos estudios no ha caminado la patología por sí sola, ni arrastrada tampoco por las ciencias auxiliares, avasallada por investigaciones puramente físicas y químicas. Nó; el progreso ha sido simultáneo, sin acuerdo mútuo; la coincidencia sintética se ha encontrado en cada uno de los momentos en que cada una de estas ramas del saber se detenía á descansar alborozada para celebrar los triunfos adquiridos.

El miasma tífico, el colérico, el icteródico, el pestífero, no sabemos cómo son: hablando en realidad de verdad, no podemos ni aun en fantasía darles forma y nombre, y sin embargo, sabemos que son capaces de reproducirse cuando caen en terreno abonado. Afirmábamos antes que eran sólidos; ahora podemos asegurar que son sólidos y organizados.

Fijémonos en otros de sus caractéres: la sustancia infectante se multiplica y se reproduce, y estos caractéres de multiplicacion y reproduccion son completamente privativos de los seres organizados. Tenemos, pues, á la sustancia infectante apareciendo como localizada en estas agrupaciones orgánicas con tendencia al estado sólido, que desde luego podemos considerar, sin forzar la analogía, como organismos rudimentarios.

Los estudios que más han contribuido á esclarecer este punto oscuro de la patología, han sido los hechos respecto á las fermentaciones, todos conoceis los trabajos de Dumas, de Liebig, de Pouchet y de Pasteur sobre este fenómeno, y seguramente que os habreis sentido maravillados viendo hasta qué punto puede llevar su poderoso impulso el espíritu investigador y desinteresado de estos hombres de ciencia, que admirará con asombro la posteridad. Ya es hoy sabido que el oscuro fenómeno de la fermentacion se encuentra producido por una manifestacion de la vida de un organismo rudimentario que, al efectuar su nutricion y su generacion, produce las diversas fermentaciones.

En las distintas partes de Europa y del mundo civilizado, con objetos diferentes, se iban adquiriendo hechos que, aglomerados, han llegado á constituir una hipótesis que no pretendemos dar por completamente exacta, pero que sirve para explicar, dándoles cuerpo de doctrina, los fenómenos, antes discordes y diseminados, de la infeccion y del contagio, de la misma manera que la teoría de las ondulaciones, de las vibraciones y de la gravitacion, han servido para expli-

car los fenómenos ópticos y mecánicos, sin tener ellas el carácter de verdad perfectamente exacta.

No es esto todo: cada fermentacion sabeis que se produce por la intervencion de un fermento determinado. La fermentacion es un acto de la vida y de la organizacion del fermento; no es ya puramente un fenómeno de putrefaccion, como á veces se habia supuesto, ni es tampoco producto de una accion mecánica por trasmision de sacudimientos primitivos, que un átomo puesto en movimiento podria comunicar á los átomos que le rodean. Aun más, estos fermentos han sido aislados, separados, cultivados, como si se tratara de vegetales ó de animales superiores; se los ha colocado en condiciones diferentes de vida; se los ha visto nacer, reproducirse, enfermar, morir, cada uno segun su especie.

El fermento que produce la fermentacion alcohólica de las glucosas no es el mismo que el que produce la fermentacion acética, ni este el de la butírica. El ácido tartárico ordinario tiene como fermento un vibron, y existe otro ácido tartárico que desvia á la izquierda el plano de la luz polarizada, como el primero lo desvia á la derecha: pues bien, el vibron que hace fermentar al primero de estos dos ácidos es incapaz de hacer fermentar al segundo, y cuando ambos se mezclan para formar el ácido racémico, el vibron del ácido izquierdo añadido al compuesto hace fermentar su ácido, siendo impotente para atacar al otro.

Pasma verdaderamente el ver hasta qué punto se ha llevado el análisis. Una misma sustancia fermentescible de agrupaciones moleculares distintas, tiene para cada una de ellas una especie de fermento determinado. Pensemos, señores, desapasionadamente en la importancia de estos descubrimientos y habremos de confesar que por lo ménos merece altísimo respeto por parte de todos la opinion de los que tratan de encontrar ciertas analogías y aun perfecta semejanza entre estos fenómenos y los que nos proponemos estudiar.

Ciertamente que habrá de encontrar oposicion, y no escasa, hasta la discusion de estas doctrinas, en espíritus que encuentran más holgado y cómodo el explicar estas oscurísimas cuestiones por medios que sólo tienen su realidad en la mente que los concibe. A los que al observar un proceso febril, determinado por la presencia de vermes en el intestino, no muestran escrúpulo en calificar de *esencial* la fiebre verminosa, ¿cómo quereis hacerles que en un solo dia olviden sus creencias para aceptar, por ejemplo, la teoría de los gérmenes organizados en la génesis de los tifus? A quien no le basta para explicar el desarrollo de un proceso febril hallarse con entozoarios cuya longitud puede medirse por decímetros, ¿qué les vais á hablar de organismos microscópicos, de organismos ultra-microscópicos, de comprobaciones de la existencia de gérmenes tenuísimos comprobables por la refraccion de la luz? Pero esta no ha de ser circunstancia que nos detenga. Si nuestro diapason no concuerda con el europeo, procuremos levantarlo y dejemos á otros la tarea de lamentar el concierto que á nosotros nos recrea.

Las teorías que de mayor boga gozan en la actualidad respecto á la infeccion tienden poco á poco á reducirse á una sola. En efecto, la teoría de la germinacion, de la fermentacion y del parasitismo pueden, en último resultado,

ser consideradas como solo una, supuesto que su punto verdaderamente importante consiste en la demostración de que pueda ó no penetrar en el interior de nuestros tejidos un cuerpo organizado extraño á ellos, bien sea un germen, bien un organismo desarrollado, que á su vez podrá obrar como fermento ó como tal organismo vivo.

Los fundamentos principales de estas teorías no estriban únicamente en la analogía y en la hipótesis; también se apoyan en hechos demostrados.

Sabeis que es cosa indudable que en el seno mismo de nuestros tejidos pueden existir organismos extraños á ellos, la bilharzia hematobia, el dragoncillo y la triquina, organismos que sin hipérbole pueden llamarse gigantesco respecto á los que nos ocupan, son ejemplo de esta asercion. Pero ya limitándonos á las enfermedades infecciosas, vemos que en algunas de ellas ha sido demostrada la presencia de organismos inferiores, que por ahora no diremos si coinciden con sus fenómenos, si son efecto ó causa de la infeccion.

El carbunco ha presentado invariablemente á la vista de los observadores, y desde que Davaine las descubrió, las bacterideas, séres rudimentarios que casi constituyen el alfa de la vida y cuya naturaleza animal ó vegetal todavía no está bien determinada. En la fiebre de recaídas, ó fiebre relapsa, no descrita por los autores de nuestros países, pero que en los de la Europa central y septentrional es frecuente, ha descubierto Overmeister la presencia de spirilleas movibles, de longitud relativamente grande, y que pululan de un modo manifiesto entre los corpúsculos de la sangre: es circunstancia muy digna de notar la de que durante el acceso febril se comprueba fácilmente la presencia de estos organismos, y durante las remisiones que caracterizan á esta enfermedad, desaparecen por completo á la vista del observador.

También en la septicemia se ha asegurado que existen vibriones, trasportados por todo el torrente circulatorio. En la erisipela ha encontrado Recklinghausen micrococos en los espacios linfáticos comprendidos en la zona de invasion. Por último, en la fiebre tifoidea también ha encontrado Klein micrococos, que suponía causa del padecimiento, y tras la suya ha venido la asercion de autores muy respetables: también en la fiebre amarilla se han encontrado muy recientemente bacterideas en el torrente circulatorio.

A decir verdad, estos hechos no bastan por sí solos para poder llegar á la afirmación de que las enfermedades infecciosas se producen por la penetración de organismos rudimentarios dentro del organismo humano. Lo que puede llevar á esta idea, son los argumentos á que antes hacíamos referencia, de analogías y de razon, robustecidos ya por estos, que, aunque no completamente valederos, son, sin embargo, para tenidos muy en cuenta.

(Se concluirá.)

#### LA VACUNACION OBLIGATORIA.

En los artículos que há pocos meses dedicamos al examen del opúsculo sacado á luz por el Sr. Joanny Rendu, con el título *Del aislamiento de los variolosos en el extranjero y en Francia*, hicimos una rápida reseña de las naciones en que es obligatoria la vacunacion y de los demás medios á que estas acuden para libertarse del contagio de

las viruelas. Entonces hicimos notar que los países que más fervoroso culto rinden á la libertad, son precisamente los que más se han apresurado á poner en práctica una medida que, al parecer, la cohibe en algun modo, teniendo sin duda presente que la salud pública es la suprema ley. Como de paso advertimos también, que no faltaba en España—en donde desde tiempo antiguo se ha considerado el aislamiento como la gran medida para evitar el contagio—quien aconsejase hacer obligatoria la vacunacion y que el secretario del Instituto del Estado que lleva tal nombre, lo habia propuesto así en una Memoria premiada por la Real Academia de Medicina. Hasta Buenos-Aires, en donde parece que no anda del todo mal organizado el servicio de la vacunacion, á pesar de lo cual no deja la viruela de hacer sensibles estragos, quiere seguir el movimiento que las demás naciones cultas há tiempo iniciaron, y el Dr. Meza ha redactado el siguiente proyecto de ley, que, á convertirse en decreto, habia de proporcionar, en concepto nuestro, no escasos beneficios á la República Argentina.

**Proyecto de ley haciendo obligatoria la vacunacion y revacunacion en la provincia, redactado por el actual administrador de vacuna, Dr. D. Justo Meza.**

*Primero.*—Considerando que en nuestro país la *viruela confluyente* es *endémica*, y en ciertas épocas del año se hace *epidémica*, como se ha observado y actualmente se observa; que ataca sin respetar edad, ni condiciones sociales, habiendo tomado tanto incremento como antes del descubrimiento de la *vacuna*, por la negligencia de los padres de familia y tutores de pupilos, produciendo tantas víctimas ó más que las epidemias del *cólera* y *fiebre amarilla*;

*Segundo.*—Considerando que la omision ó apatía del público es el resultado de haberse dejado facultativa la operacion de la vacunacion; pues se encuentran personas bastante negligentes y culpables para desear los beneficios de la vacuna, á pesar del empeño y solicitud del actual administrador, redundando en grave perjuicio de la sociedad y del nuevo ser que aun no puede ejercer sus derechos en pró de su existencia;

*Tercero.*—Considerando que la vacunacion no preserva de la viruela sino durante cierto tiempo, que segun opinion de autores respetables lo consideran de diez á quince años, época en la cual deberá practicarse la revacunacion, y que no tiene lugar por ideas erróneas de creer que la *profilaxia* es absoluta, y ser esto otra causa del incremento que ha tomado la epidemia variolosa, que refluye también en descrédito del único y eficaz preservativo: la *vacuna*;

*Cuarto.*—Considerando que pertenece á los cuerpos legislativos tomar medidas eficaces y prontas para asegurar el triunfo del más grande y más útil de los descubrimientos de la medicina en los tiempos modernos, y siendo el medio único de llegar á estos resultados haciendo las vacunaciones y revacunaciones obligatorias, como ha sido puesta en práctica esta medida de utilidad pública, adoptada hace más de cuarenta años en Alemania y veinte y tantos en Inglaterra, como en otros países del viejo mundo, y no afectando la libertad individual del padre de familia sino por el contrario salvando los derechos é intereses de la sociedad, que están más arriba que los derechos é intereses particulares;

*Quinto.*—Considerando que la vacunacion y revacunacion no es atentatoria á la libertad del individuo, antes bien es una consagracion del principio de igualdad para todos, y muy principalmente para el nuevo ser que le asegura una existencia larga; pues el padre de familia que no someta á sus hijos á la vacunacion y revacunacion es culpable no solamente por ellos, sino también ante la sociedad, porque es-

pone á los unos y á la otra á un daño real, de cuyos graves males es él solamente el responsable;

Por estas breves consideraciones, se sanciona el siguiente

### Proyecto de ley.

Artículo 1.º Desde la sancion de la presente ley, se hace obligatoria la vacunacion y revacunacion en toda la provincia.

Art. 2.º Toda criatura, haya ó no nacido en la provincia, será vacunada desde dos ó cuatro meses á un año, gozando de buena salud.

Art. 3.º La revacunacion se practicará cada diez años, ó antes si lo considerase necesario el administrador de vacuna por el amago ó desarrollo de alguna epidemia de viruela.

Art. 4.º En caso no diesen resultado las vacunaciones y revacunaciones en algunos niños, ya porque su organismo no estuviese predispuesto á recibir el profiláctico, ó por cualquier otra causa, se insistirá cuantas veces fuese necesario y segun el modo y forma que lo disponga el administrador de vacuna, hasta conseguirse el objeto.

Art. 5.º Los padres, madres y tutores de pupilos, son responsables de someterlos á estas operaciones en el tiempo designado en los artículos 2.º y 3.º, bajo la pena pecuniaria que se designará en el artículo siguiente y con la obligacion de efectuarlo.

Art. 6.º Los que no hiciesen vacunar á sus hijos ó pupilos serán penados con una multa de 500 \$ m/c, cuyo producto será destinado para obras de beneficencia, y se les obligará á efectuarlo.

Art. 7.º Igual pena sufrirán todos los mayores de edad que no se hiciesen revacunar, como lo designa el artículo 3.º, es decir cada diez años ó antes si fuese necesario en el desarrollo de alguna epidemia de viruela.

Art. 8.º No será admitido niño alguno en ninguna escuela, ni sirviente, que no acredite estar vacunado, ó revacunado con el certificado expedido solamente por la oficina de la Administración general de vacuna en la ciudad, y en la campaña por los médicos municipales.

Serán responsables del cumplimiento de este artículo, los preceptores y preceptoras de las escuelas del Estado y particulares, como los patrones, bajo la pena de 500 \$ m/c y con el deber de hacerlo cumplir.

9.º El modo y forma de hacer cumplir la presente ley, queda al cargo de la municipalidad de la ciudad, bajo la inmediata superintendencia del administrador general de vacuna, y de las municipalidades de campaña.

Art. 10. Comuníquese y publíquese á los efectos consiguientes.»

En el mismo periódico en donde ha visto la luz el proyecto que acabamos de copiar, dá á conocer, en parte, su director el Sr. D. Emilio R. Coni, una Memoria que sobre la viruela y la vacunacion obligatoria ha presentado á la *Asociacion Médica Bonaerense*, y en la cual advierte que los certificados de vacunacion, que para ingresar en las escuelas se exige á los niños, no dan los resultados que son de desear, por la sencilla razon de que «los niños más atacados por dicha fiebre eruptiva son precisamente aquellos que no tienen edad para asistir á las mismas.» En vista de esto, el Sr. Coni propone que los niños sean vacunados en el mismo local del Registro civil, al tiempo que son presentados para su inscripcion.

Para que vean nuestros lectores cómo aumentan en Buenos-Aires, en vez de disminuir, los estragos que produce la viruela—lo cual prueba únicamente lo contagioso de la enfermedad y el poco caso que de su eficaz preservativo se hace—vamos á tomar los totales de las cifras que hallamos en la Memoria á que nos referimos.

En 1855 murieron, á causa de la viruela, 14 individuos en la ciudad y 1 en el campo (1); en 1856, 5 y 6 respectivamente; en 1857, 6 y 25. En el decenio de 1858 á 1867, en la primera 666 y 1.728 en el segundo; en el decenio de 1868 á 1877, en la ciudad 4.796 y en el campo 9.875.

Lo único que estrañamos es no ver citada en la Memoria del Sr. Coni, ni en el artículo del Dr. Meza, administrador General de Vacuna Humana,—que este es el cargo que el último profesor desempeña—la vacuna animal, ni aun siquiera para desecharla. ¿Es que en esa parte del mundo nuevo, son tan apegados á la rutina, que no quieren prescindir del virus vaccínico que les importara nuestro compatriota Balmis? ¿O es que no han tenido hasta el presente ocasion de observar los graves perjuicios que en algunos casos produce la linfa humana ó mejor humanizada?

S.

## PRENSA MÉDICA.

### NACIONAL.

#### Injertos epidérmicos.

En *La Gaceta de Sanidad militar* ha publicado el Sr. D. Juan Santaella, médico primero del cuerpo, un caso clínico, recogido en el hospital militar de Badajoz, que no debe pasar desapercibido, en concepto nuestro, por lo cual vamos á extraer lo más interesante del artículo que en dicho apreciable colega ha visto la luz pública.

El 10 de Noviembre del año de 1877 ingresó en el hospital arriba mencionado, un licenciado, por inútil, del ejército, presentando el siguiente estado actual:

«En la region inferior de la pierna derecha y sobre su cara interna hay una úlcera situada por encima del maleolo interno á unos cuatro centímetros de esta eminencia ósea, de forma irregularmente circular, y de unos nueve centímetros en su diámetro mayor, ocupando toda la extension del diámetro antero-posterior de la pierna en esta region. Esta úlcera estaba limitada en toda su periferia por un círculo calloso, tan duro é insensible, que más parecía una produccion córnea que no epidérmica; un fondo igualmente deprimido y un color oscuro y sucio, le daban el conjunto de una úlcera atónica rebelde y antigua.»

No pasaremos adelante sin advertir que esta úlcera era resultado de una herida por arma de fuego, recibida el 27 de Setiembre del año de 1875, desde cuya fecha hasta que ingresó el enfermo en el hospital de Badajoz, había pasado por otros varios, hasta que por fin fué declarado inútil.

Para destruir las callosidades de los bordes, que indudablemente era la primera indicacion que debía llenarse, se escindieron estos y se cauterizaron despues con el ácido nítrico cada tres dias, con lo que se logró que desaparecieran al cabo de un mes de tratamiento, manifestándose, no obstante, cierta tendencia á la callosidad en cuanto se suspendian las cauterizaciones.

A pesar del empleo sucesivo de una pasta compuesta de polvos de quina y aceite esencial de trementina y del método de oclusion, no se obtuvo la cicatrizacion, en vista de lo cual, el 6 de Enero del pasado año, se decidió el señor Santaella á hacer uso de los injertos epidérmicos, aplicando tres—tomados del antebrazo y comprendiendo en ellos todo ó casi todo el espesor del dermis—formando triángulo y equidistantes entre sí y de los bordes de la úlcera.

Levantadas por segunda vez el día 16 las tiras aglutina-

(1) En la campaña, dice *La Revista Médico-Quirúrgica* de Buenos-Aires.

nantes, se observó «que el ingerto superior se había mortificado y los dos inferiores estaban íntimamente unidos á los mamelones carnosos, formando ya dos puntos de partida del trabajo reparador.»

El día 21 estaba enteramente destruido el ingerto superior y la úlcera avanzaba en su trabajo de reparación, adelantándose sus bordes al encuentro de las aureolas de los otros dos ingertos, empezando ya el 26 á confundirse aquellos con estas.

El 31 se hizo preciso tocar con nitrato de plata algunos mamelones exuberantes. El 4 del mes siguiente, es decir, de Febrero, habíanse confundido ya las zonas de los ingertos con los bordes de la úlcera, estando algo más retrasada la cicatrización en el punto que ocupaba el ingerto mortificado. Sin embargo, el día 9 estaba ya completamente cicatrizada la úlcera.

Con motivo de este caso clínico se extiende el Sr. Santaella en algunas consideraciones acerca de la utilidad é importancia de los ingertos epidérmicos, cuyo buen resultado es esta la segunda vez que ha tenido ocasión de observar.

### Tisis en primer período curada con la leche de mujer.

Nuestro estimado colega *El Genio Médico-Quirúrgico* ha dado cabida en sus columnas á un artículo del Dr. Escorihuela, referente á un caso de tisis pulmonar en su primer período, curado á beneficio de la leche de mujer. Vamos á tomar la parte esencial de esta historia, sobre la que no nos permitiremos el más ligero comentario, si bien hubiéramos deseado—á la par que conocer los datos que la percusión pudiera haber proporcionado—algunos más detalles respecto á los suministrados por la auscultación.

Trátase de una mujer de 27 años de edad, quien hace siete «por efecto de traspiraciones suprimidas bruscamente en una atmósfera libre, fría y húmeda, después del baile, al que era muy aficionada, contrajo un catarro bronquial perfectamente caracterizado,» que se hizo crónico y de forma mucosa á los dos meses. El tórax de esta mujer era poco desenvuelto, sus omóplatos prominentes y abundantes sus menstruaciones. Padecía, además, de gastralgia.

Reconocida—no dice el Dr. Escorihuela en qué época, aunque suponemos que sería por entonces—se apreciaron «estertores crepitantes húmedos, murmullos ásperos y desiguales, ronquera, tos frecuente y por accesos, principalmente por las mañanas, con esputos abundantes, opacos y algunos verdosos, dolores vagos en la caja del tórax, sin haber cesado la gastralgia, anorexia, deposiciones serosas, tres ó cuatro diarias, enflaquecimiento muy notable, sudores matinales, fiebre vespertina sin alternativas, calor notable en las palmas de las manos; y estos síntomas, persistiendo tenaces después de un tratamiento de tres meses, en cuyo tiempo se emplearon los calmantes, los opiados, los tónicos, los astringentes, el abrigo, la leche de vacas, los revulsivos, los balsámicos y toda la farmacopea apropiada, sin que fuera dable aminorar, principalmente los esputos, la fiebre, ni menos la tos».

En tal estado, y teniendo ocasión el profesor citado de proporcionarse grandes cantidades de leche de mujer, se la administró á la enferma—que la tomó creyéndola, á lo que parece, de burra—á razón de dos y tres litros diarios por espacio de tres meses, al cabo de los cuales la curación, que hoy día se sostiene, era completa.

De notar es que á los ocho días de este régimen único «la diarrea había cesado, la fiebre vespertina casi igualmente, la tos muy poca, habiendo aminorado en tres partes los esputos».

Este es el caso clínico tal cual le refiere el Dr. Escorihuela.

### EXTRANJERA.

#### De los signos suministrados por la escritura.

El procedimiento gráfico de cada individuo, no solo puede proporcionar datos para resolver las cuestiones de identidad, sino que por sus diversas modificaciones puede ser un excelente recurso para el diagnóstico de las enfermedades mentales. La forma de las letras, su limpieza, su tamaño, su posición, su configuración más ó menos igual ó angulosa, su unión, sus distancias, la dirección de las líneas, todas las armonías como todas las disonancias gráficas, resultan, según las preciosas observaciones del Dr. Nicolas, de la impulsión cerebral, del esfuerzo de aplicación y del trabajo de ejecución.

Bajo el punto de vista de la adaptación precisa del aparato motor, no es evidente que toda alteración en la motilidad influirá en la ejecución de las letras? Así, en el parálisis el rasgo será menos vigoroso, las letras más ó menos deformes, las líneas sinuosas, etc.

Las faltas en la puntuación, en los elementos de la proposición, en la unión ó en la forma de las letras, indican, tanto una falta de atención, como un defecto de energía muscular.

El principio de la parálisis agitante se revela por el achicamiento de la escritura, la gran limpieza aparente de los caracteres, con rectitud normal ó exagerada de las líneas, y el aspecto tembloroso de los perfiles, de las letras. Con los progresos de la enfermedad, la escritura pierde su precisión, su regularidad, las letras están mal trazadas, las frases mal construidas, la puntuación es nula, hay faltas de ortografía ó errores de fecha inusitados.

En la parálisis general, la escritura es rastrera, las uniones largas, los zic-zacs irregulares.

El alcohólico tiene una escritura incoherente, indecisa, líneas sin rectitud, letras irregularmente deformes.

No debe olvidarse que el achicamiento de la escritura pertenece al anciano, al miope, al hipermetrope, á causa de la dificultad de la adaptación del aparato motor para escribir.

La rectitud exagerada de las líneas, indicio de un esfuerzo sostenido de la atención y del cuidado minucioso para perfeccionar el trabajo, varía según que el aparato motor haga más fácilmente el acto impuesto y se preste más tiempo al esfuerzo.

En los monomaniacos, la escritura conserva su cuerpo normal, solo que es más rápida.

El demente cubre á veces el papel de líneas entrecruzadas; escritura confusa, líneas y palabras confundidas, raspaduras sin cuento, palabras subrayadas ó en gruesos caracteres ó precedidas de mayúsculas, en ocasiones reunión de letras incomprensibles, manchas de tinta con profusión.

Al principio de la locura parálisis, omisión frecuente de sílabas ó de palabras enteras.

En lo que se refiere al estado psíquico, el individuo de ordinario descuidado, distraído, negligente, aturdido, olvida con frecuencia la puntuación, los acentos, los puntos sobre las *i*, los travesaños de las *t*. Los cambios de la voluntad se reflejan en el escrito: una naturaleza expansiva no hace el trazo de otra retraída; el rústico ó el indolente, el del hombre activo ó el de la mujer aguda; la anchura del margen, el modo de utilizar el papel, diferencian al avaro del pródigo; el pesar suaviza la escritura; la melancolía inclina las letras, las palabras, hace bajar las líneas; en la *t*, la falta de travesaño indica la falta de voluntad, el travesaño muy largo revela vivacidad, terminado en un golpe seco y pesado, revela una naturaleza de voluntad fuerte y brutal; la escritura angulosa es un signo de rudeza; el predominio de las curvas caracteriza la dulzura; el aturdido olvida los puntos sobre las *i* y al final de las frases; el resuelto y atrevido las acentúa por un golpe duro; el sensual las aplica pastoso y pesados; los ganchos que terminan las palabras ó las frases descubren el egoísmo; los rasgos caligráficos son propios de los vani-

dosos y traviesos; los astutos achican progresivamente las palabras hacia su terminación; los locos con la manía de las grandezas, abusan de las mayúsculas, etc. Todos estos detalles se encuentran en la comparación de la escritura de una misma persona en las diferentes épocas de su vida, de sus posiciones sociales, hasta de los cambios de estado intelectual. «Distinguir los lineamientos característicos de los instintos personales en medio de las manifestaciones delirantes; seguir las transformaciones de estas por las modificaciones de aquellos; combinar entre sí estos signos de modo que definan las relaciones de la pasión ó de la locura, con el carácter, la gravedad del mal, la profundidad y tenacidad de la lesión orgánica ó funcional, las probabilidades de curación,» tal es el programa muy claramente indicado por el Dr. Nicolas en lo que se refiere á la grafología aplicada á la enagenación.

En vano se objetará que la escritura puede disfrazarse; en el fondo es siempre el dibujo gráfico del mismo individuo, su personalidad se refleja siempre por rasgos indelebiles, y además el hecho de disfrazarla lo revelaría de un modo muy grave. Siempre se encuentran en las modificaciones ó los perfeccionamientos metódicos, las tendencias nativas, la amplitud de las curvas, el vigor ó la suavidad de los rasgos, etc. El inglés no escribe como el alemán; el hombre como la mujer; la escritura de los individuos de una misma familia tiene una fisonomía particular; por último, en todos los cambios de la firma se reflejan las pasiones ó la enfermedad.

### Edema de los grandes labios.

El Sr. Aimé Martin resume los puntos principales de sus estudios en las siguientes conclusiones:

1.º Se observa frecuentemente en la mujer afecta de sífilis, en los períodos primitivo y secundario del proceso morbozo, cuando se han desarrollado en los grandes labios de la vulva los accidentes sintomáticos de estas dos fases, una lesión particular de estos órganos, consistente en una hipertrofia con todos los caracteres del edema duro.

2.º Este edema duro consiste en un gran aumento de volumen de los labios mayores, cuya superficie está pálida, mamelonada, dividida por numerosos surcos. El tacto dá al dedo una sensación elástica y no produce dolor.

3.º Este edema se extiende en algunos casos á los labios menores.

4.º Esta lesión tiene gran analogía con la descrita en el hombre por el mismo autor, con el nombre de fimosis sífilítica.

5.º Consiste probablemente en una hipertrofia con hiperplasia de los elementos constitutivos del dermis y del tejido conjuntivo.

6.º Vá á menudo acompañado de una forma especial de pápulas de pequeño diámetro, redondeadas, muy duras, de apariencia verrugosa, umbilicadas á veces y constituidas por folículos pilosos hipertrofiados.

7.º El edema duro de los grandes labios es una lesión sífilítica; no es raro, pues se observa lo ménos cinco veces en cada cien casos, en las mujeres afectas de úlceras sífilíticas, primitivas ó secundarias, que residen en los órganos genitales externos.

8.º Muy pocos autores se han fijado en esta lesión característica, que casi siempre se ha confundido con la linfangitis.

9.º El edema duro de los grandes labios persiste mucho tiempo (varios meses de ordinario) después de la cicatrización de las úlceras que lo han provocado.

10.º El tratamiento general antisífilítico, asiduamente seguido y enérgicamente administrado (por las fricciones mercuriales sobre todo) triunfa de esta lesión. El tratamiento local dá pocos resultados.

### Queratitis intersticial sífilítica.

Sabido es que la sífilis respeta muy pocos tejidos de nuestro organismo. Todos son terrenos abonados para establecer sus reales y dejar en ellos los vestigios de su estancia.

En lo que se refiere á las membranas y anejos del ojo, coroides, retina, iris, la duda no es ya posible. Mas no sucede así en lo que hace relación á la córnea y al cristalino.

El Sr. Alfredo Fournier admite la queratitis sífilítica, y declara, «que á la inversa del iris, la sífilis secundaria no afecta más que rara vez, y aun pudiera decirse escepcionalmente, la córnea.» Por el contrario, y en oposición á Galezowski, no admite la existencia de una queratitis aislada ó primitiva, pues á juicio suyo estas lesiones se observan á la vez ó como consecuencia de otras lesiones de las diversas membranas del ojo, especialmente del iris. La queratitis no se manifiesta sino bajo dos formas, *queratitis difusa* y *queratitis punteada*. El Sr. Galezowski cree tambien que la sífilis ataca la córnea casi siempre bajo la forma de queratitis intersticial; sin embargo, á veces aparecen *depósitos plásticos* en el centro de la córnea, semejantes á los abscesos. En algunos casos se trata de queratitis punteadas, idiopáticas ó sintomáticas de las afecciones del iris y de la coroides. Por último, en ciertos casos muy excepcionales, se desarrollan, consecutivamente á las alteraciones sífilíticas del cerebro, úlceras corrosivas.

En suma, el Sr. Galezowski concluye:

1.º Que las queratitis difusa ó punteada, son las dos formas más frecuentes de las afecciones sífilíticas de la córnea.

2.º Que estas dos formas de queratitis sífilíticas acompañan las más veces á las iritis y coroiditis, pero que pueden desarrollarse tambien de una manera aislada.

3.º Bajo la influencia de la sífilis pueden formarse en la córnea depósitos plásticos indolentes, que simulan abscesos y que curan fácilmente á beneficio del tratamiento mixto sin dejar el menor rastro de su existencia.

4.º Las afecciones cerebrales, lo propio que las alteraciones del periestio orbitario con exoftalmia, pueden dar lugar á la formación de úlceras en la superficie de la córnea.

### Aceite del gynocardia odorata.

Se extrae este aceite de las semillas del *gynocardia odorata*; se le conoce y alaba hace mucho tiempo en la India y en la China como un remedio contra las enfermedades de la piel y los vicios de la sangre, así como contra los accidentes secundarios de la sífilis. Su modo de obrar se ha comparado al del mercurio, de cuyos desastrosos inconvenientes carece. En la isla Mauricio se le considera como el único remedio contra la lepra, y se da tan gran importancia á su pureza, que se importan las semillas de la India á fin de extraer directamente el aceite. En la tisis (fuera milagro que no hubiera otro remedio capaz de contener los estragos de esta enfermedad!), es sobre todo donde manifiesta su gran eficacia; el Sr. Jones, de Calcuta, alaba sus propiedades curativas en la escrófula de los niños. Se administran 30 ó 40 centigramos tres veces al día, poco después de las comidas y aun en mayor cantidad; á los niños no se les dan más que dos ó tres gotas diarias. Se puede mezclar con la leche caliente y con el aceite de hígado de bacalao. La reputación de este aceite en la India es bastante grande, dice el periódico de donde tomamos esta noticia, para que merezca ser analizado con detención, á fin de saber á qué atenernos sobre sus efectos.

### Cloroma.

El Sr. Huber refiere en los *Archiv. der Heilkunde*, un ejemplo de la forma rara de sarcoma que, por su color, se ha designado con el nombre de *cloroma*. Una joven de 22

años de edad notó la aparición de un tumor en una de las mamas, el cual fué estirpado á los siete meses y ocasionó la muerte de la enferma á consecuencia de ciertos accidentes secundarios. En la autopsia se encontraron producciones secundarias en el periostio de la órbita, en los huesos frontal y occipital y en la otra mama. Al hacer la seccion se vió que todos los tumores tenían un tinte verde-amarelento, á trozos gris azulado, mezclado con puntos más pálidos. El pus de la herida ocasionada por la estirpacion de la mama, tenía el mismo color.

La estructura de los tumores era la del sarcoma de células redondas, atravesadas por un tejido formado de células fusiformes. El color era pálido en las secciones delgadas, debido á las gotas ó gránulos colorados que se creian formados por un compuesto graso y alguna sustancia, orgánica ó no, á juzgar por las reacciones obtenidas. La posicion perióstica de estos tumores caracteriza la variedad.

DR. RAMON SERRET.

## PARTE OFICIAL.

### REAL ACADEMIA DE MEDICINA.

Discurso pronunciado en la inauguracion de las sesiones de 1878-79 por D. Joaquín Quintana, académico numerario de la misma.

Señores: En el acto solemne que hoy celebra esta sábia Corporacion, venis á presenciar un fenómeno extraño, tal vez nuevo en la vida de las sociedades científicas. Uno de los individuos de su seno, envuelto por las sombras que sobre su espíritu proyecta quince años há la pérdida casi total del sentido de la vista, debe lucir ante vosotros sus conocimientos y dar así con ellos una muestra pública de la importancia de este alto centro científico. ¡Tortura singular! ¡Agitar las tinieblas para arrancar de su fondo un rayo de luz! ¡Qué maniobra tan arriesgada!

¿Cómo y en qué forma cumplir mision tan difícil y comprometida?

Para los que siguen con perseverante atencion el progresivo movimiento de la medicina, nada sería tan sencillo como escojer una cualquiera entre los innumerables objetos especiales diseminados en los vastísimos dominios de la ciencia y tomar de él la materia para componer un discurso de interés palpitante, empavesado con todo el lujo de los descubrimientos modernos, y esmaltado con las reflexiones que más ó ménos sugiere siempre en su desenvolvimiento el anchuroso mundo de la experiencia. Mas para los que se encuentran muy atrás de la época en que viven, para los que sólo perciben de lejos el vago y confuso ruido del inmenso y animadísimo taller de la investigacion científica, no son testigos oculares de las maravillas del progreso, y sobre todo para los que, como yo, no sólo no aprenden, sino que viven olvidando, empresa semejante sería de todo punto imposible, y cuanto en este sentido pudieran aventurar, habria forzosamente de llevar un sello de vetustez, un carácter de inoportunidad, disonante al delicado oído de la medicina contemporánea.

En la necesidad, pues, de evitaros el espectáculo de un discurso lleno de ideas que pudieran produciros la ingrata y extraña impresion de una ciencia anticuada y tal vez ya fósil, ¿qué partido tomar?

Aunque mis conocimientos flaquean mucho por todos lados, es gran fortuna para mí en tal conflicto, que en la ordenacion universal de las cosas, á la análisis vaya unida invariablemente la síntesis, á la manera que no hay conferencia sin un centro, ni multiplicidad sin la unidad necesaria correspondiente. Sea cualquiera el grado de desarrollo analítico de un conocimiento dado, la síntesis subsiste siempre la misma, idéntica, fija é inmutable, sirviendo de punto de apoyo necesario á todo procedimiento ana-

lítico ulterior. Suprimase mentalmente el espíritu peculiar de la medicina, y en el acto mismo toda idea encaminada á perfeccionar la vida ó á curar las enfermedades, caería de lleno en el vacío y quedaria aniquilada, convirtiéndose en el más incomprensible y palmario de los contrasentidos. Déjese por el contrario subsistente ese espíritu, y las aplicaciones del principio brotarán variadas y numerosas de su inagotable fondo, alimentando de continuo las corrientes del progreso.

Abandonó, pues, decididamente la parte movediza y fluctuante de la ciencia, sin que por eso deje de contemplar con un sentimiento de respeto y profunda admiracion la prodigiosa actividad de tantos sábios, que agrandan sin cesar los ya muy estensos horizontes de la medicina, al propio tiempo que levantan el pedestal de su gloria. Pero mi discurso no llevará, no podría llevar, una vistosa vestidura labrada por el cincel de la mecánica, por los primores del microscópio, ú otro cualquier procedimiento físico, ni por la magia sorprendente de la química moderna. Tampoco vereis en él elementos histológicos, nada en fin de cuanto pudiera revelar el deliberado propósito de desplegar á vuestra vista un proceso analítico experimental. En cambio procuraré con gran cuidado evitaros tambien el espectáculo de las estériles elucubraciones, que inspira, cuando es tomado en su pureza, el solitario y soñador idealismo.

Queda con lo dicho trazado el camino que debo recorrer. Un punto de vista sintético, una generalidad de la ciencia, es decir, lo que con cualquier grado de desarrollo analítico es, ha sido y siempre será, mientras la idea de la medicina figure y brille en el cielo de la humana conciencia; lo que no está sometido á la ley del cambio y jamás podrá merecer por irrisión el calificativo de prehistórico ó antediluviano, un asunto de esta especie, repito, es el que debo preferir para entretejer por brevísimo espacio de tiempo vuestra ilustrada atencion.

Empero, ¡cuántas sombras se palpan en los dilatadísimos espacios de ese mundo interior, inaccesible á la accion de los sentidos! ¡Qué de precipicios abiertos bajos los pies! ¡Y cuán fácil la caída! A pesar de todo se dejan desde luego distinguir en ese mundo puntos culminantes, en derredor de los cuales giran á manera de satélites, otras ideas más ó ménos secundarias. Uno de esos puntos fija en este instante mi atencion, á saber: la enfermedad, idea hácia la cual gravitan hoy, como gravitarán siempre, los trabajos experimentales que con tanto brio prosigue la medicina en la época actual.

Un desenvolvimiento en pequeñísima escala, de esa grande idea formará, pues, la trama de mi discurso.

Siendo la patología una rama especial del saber humano, ha debido naturalmente obedecer en su constitucion y desarrollo al movimiento de la ciencia universal. Efectivamente con paralelismo histórico, más ó ménos perfecto ó imperfecto, las fases por que ha pasado la idea de la enfermedad reflejan la marcha de la filosofía, así en sus aberraciones más extrañas, como en sus más legítimos desenvolvimientos. Y no solo sintió siempre la patología el influjo de la filosofía, sino que jamás permaneció tampoco indiferente al influjo de las demás ciencias, sus hermanas, pero sobre todo al de las ciencias naturales y biológicas. Y ¿cómo sorprenderse de la realidad de semejantes influencias? Al aplicarse al estudio de la enfermedad, como de otra cosa cualquiera, el entendimiento del hombre no se desprende nunca del grado de conocimiento de sí mismo por él alcanzado, ni deja de respirar tampoco el ambiente científico que por todos lados lo sostiene y vivifica; no de otra manera que una observacion astronómica estará siempre subordinada en su resultado á la perfeccion de los instrumentos que se empleen, y á la pureza y transparencia de la atmósfera en el acto de realizarla.

Si, pues, la historia de la idea patológica es la historia misma del espíritu humano, la filosofía dará necesariamen-

te á conocer la clave para apreciar en sus tendencias y significación las concepciones que acerca de la enfermedad ha consignado la medicina en los varios periodos de su ya larguísima existencia.

Esto es precisamente lo que aparece muy de relieve al examinar este punto importante.

Siendo todo conocimiento la síntesis necesaria, y no la suma ó simple agregación, de dos puntos de vista antitéticos, uno general y otro particular, la síntesis de una idea y de una realidad, de un sujeto y de un objeto, como en lenguaje filosófico se dice todos los días, ha debido prestarse por su misma complejidad á las más variadas interpretaciones al ser definido en su propia naturaleza. La verdad es que desde los primeros albores de la reflexión, apareció en esta parte dividida la opinión de los filósofos, dando origen tal división, sobre todo, á tres grandes corrientes de ideas que, caóticas en un principio y turbias y confusas durante muchos siglos, han llegado en cristalinas ondas á la época presente. En efecto, en todos los tiempos hubo filósofos que pretendiesen sacar íntegra la síntesis del conocimiento, fijándose en la consideración exclusiva de su lado objetivo; tampoco faltaron jamás otros que aspirasen á alcanzar el mismo resultado, partiendo únicamente del lado subjetivo; y por último abundaron también quizá más los filósofos, que arrancando del punto de vista de ambos extremos opuestos, á que no podían menos de conceder una realidad propia é independiente, suplantasen con una yuxtaposición de ambos elementos, sin unificación posible, la síntesis del conocimiento, tal como primitivamente aparece en el espíritu del hombre.

Los idólatras del objeto, los materialistas de todas clases y colores, deberían en rigor limitarse al estudio de la parte variable, exterior, fenomenal de la ciencia; pero en la imposibilidad de vivir fuera de la unidad, fuera de la esfera del sujeto, falsean la síntesis primitiva, fantaseando—¿quién lo creyera?—una actividad material, in fenomenal en sí misma, que sirva de lazo de unión á todos los fenómenos. Los adoradores del sujeto, los idealistas y espiritualistas de todos matices, deberían por una razón contraria concentrarse en el estudio de las fuerzas que rigen la vida del conocimiento; pero en la necesidad de respirar aire exterior, de vivir en la multiplicidad, adulteran igualmente la síntesis, creando—¿qué asombro!—una fenomenalidad fantástica, que suplanta la fenomenalidad de carne y hueso, la fenomenalidad real y positiva. El ecléctico, filósofo acomodaticio y de balancín, en vez de conciliar ambas opiniones, que es su más deliberado propósito, sigue alternativamente los procedimientos del fenomenalismo ó del idealismo, según las exigencias ó conveniencias del momento, incurriendo por lo tanto en la doble serie de errores á que respectivamente conducen los dos sistemas que trata de conciliar.

Otra solución se ha dado además al problema filosófico, solución que, nacida en la India, ha llegado muy vigorosa á la época moderna; me refiero al panteísmo, representado muy principalmente por el ilustre Hegel. En este sistema se reconoce y no se desnaturaliza al parecer, es verdad, el carácter sintético del conocimiento, tal cual lo concibe la razón; pero se considera como imperfección transitoria, como simple apariencia, la distinción de los dos elementos que lo constituyen. El sujeto y el objeto del conocimiento, idénticos en su punto de partida, brotan á un tiempo del seno de lo desconocido, de lo absoluto, formando una especie de embrión animado, que en su evolución progresiva ha de conducir la perfecta identificación de los dos elementos que entraña en su naturaleza, perfección suprema que se habrá consumado al llegar á toda su plenitud la realización universal.

Pero es demasiado evidente que, sean cualesquiera los esfuerzos de talento que haga el hegelianismo para evitarlo, no se borrará nunca la distinción entre el sujeto y el objeto, distinción no menos indispensable que la identificación si no ha de hacerse imposible el conocimiento: el sujeto que conoce será siempre distinto del objeto conocido, sea cual-

quiera el grado de perfección á que puedan llegar las cosas en su desarrollo progresivo.

Íntil considero advertir que esos cuatro sistemas fundamentales se desenvuelven en la historia de la filosofía, bajo las formas más variadas y caprichosas, y sin guardar siempre las consecuencias—tal es la incontrastable fuerza de la verdad—el rigor lógico de sus respectivos principios.

Por la mucha voga que alcanza en la actualidad, no dejaré de mencionar el positivismo, por más que lo considere reductible á alguno de los cuatro sistemas anteriormente expuestos. Esta filosofía, cariñosamente acogida por muchos sabios, y muy principalmente por los que se dedican al cultivo de las ciencias naturales y biológicas, tiene por fórmula concreta la afirmación del fenómeno y de sus leyes, como la base única de toda la ciencia posible, sin preocuparse poco ni mucho de lo desconocido in fenomenal, que elimina como inútil para la solución del problema filosófico. Pero el misterio pesa demasiado fuertemente sobre la inteligencia del hombre, para que pueda ser arbitrariamente descartado del plan de una buena filosofía. Sea cualquiera la extensión de los conocimientos adquiridos, colindan por todas partes con el misterio, límite necesario y supremo de todo conocimiento posible.

Esta negación, este misterio, inevitable, ineludible, en correlación perpétua con los conocimientos positivos, es la fuente fecunda de donde emanan las nuevas relaciones que alimenta sin cesar el movimiento vital de la ciencia, y hace de este modo comprender en su raíz el sistema de la filosofía viviente. En este sistema se conciben el sujeto y el objeto del conocimiento, como primitivos y necesarios, teniendo por límite común lo desconocido, lo absoluto; la conciliación parcial y continua de ambos elementos, esencialmente antitéticos, que constituyen la vida, se considera como la representación más alta que puede alcanzar la razón. La vida, pues, es la condición sintética que acompaña necesariamente á todas las cosas, así á las formaciones ideales, como á las realizaciones de la naturaleza. Esta al parecer pequeña diferencia en el modo de concebir el esqueleto abstracto del conocimiento, cambia radicalmente el punto de vista de la filosofía moderna, y comunica al sistema de la filosofía viviente una flexibilidad que le permite dar, en todas las direcciones de la ciencia, soluciones naturales y armónicas, que satisfacen plenamente al espíritu y que en vano se buscarían en los sistemas filosóficos anteriormente conocidos.

(Se continuará.)

## MONTE-PIO FACULTATIVO.

### SECRETARIA GENERAL.

#### ANUNCIO DE ADMISIÓN DE SÓCIOS.

D. Francisco Lacasa y Matabuena, profesor en medicina, residente en Madrid, desea ingresar en este Monte-pio.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á los efectos del reglamento.

Madrid 13 de Enero de 1879.—El Secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña. (3)

D. Carlos Maria Cortezo, profesor de medicina residente en esta corte, desea ingresar en el Monte-pio facultativo.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á los efectos del reglamento.

Madrid 14 de Enero de 1879.—El Secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña. (3)

#### ANUNCIO DE SUBROGACION DE PENSION.

Doña Dolores Vidal y Abad, huérfana del socio D. Manuel, solicita la subrogación de la pensión que disfrutaba su madre doña Manuela Abad.

Lo que se publica á los efectos del reglamento.

Madrid 22 de Enero de 1879.—El Secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña. (2)

## VARIEDADES.

## LA MORGUE.

Hé aquí un trozo interesante de una de las sesiones habidas en el *Consejo general del Sena* (París.)

El Sr. Masse presenta un informe sobre las diversas modificaciones que deben introducirse en la Morgue, para instalar convenientemente el servicio de medicina legal.

El ponente dice que el Dr. Brouardel, encargado por el guarda-sellos de una misión en el extranjero para estudiar las instalaciones de medicina legal, ha consignado en un informe muy notable el resultado de los estudios que ha hecho. Las modificaciones propuestas son la aplicación de las conclusiones formuladas por el Dr. Brouardel. Tienen especialmente por objeto asegurar la conservación de los cadáveres el mayor tiempo posible; instalar una sala de autopsias bien ventilada y alumbrada, laboratorios de análisis, locales para poner animales á disposición de los médicos experimentadores; y formar, por último, una colección de preparaciones anatómicas. La comisión propone la aceptación del proyecto, haciendo observar que la nueva instalación tiene un carácter de interés general; que la enseñanza de la medicina legal interesa á toda la Francia y, por lo tanto, que el Estado debe contribuir con la mitad de los gastos (140.000 francos) necesarios para llevar á término lo proyectado.

El prefecto del Sena dijo que le parecía justo y equitativo que el Estado pagara la mitad de los gastos, por los beneficios que había de reportar de llevarse á cabo tal proyecto.

Por último, el Sr. Lauth pidió que se estudiase un medio para la conservación de los cadáveres, á lo cual contestó el ponente que el Dr. Brouardel cree que podría recurrirse al sistema empleado á bordo del *Frigorífico* para la conservación de las carnes, cuyo procedimiento no tiene más inconveniente que los muchos gastos que lleva consigo.

## GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

## Estado sanitario de Madrid.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE LA SEMANA.—Altura barométrica máxima, 706,00; mínima, 700,82.—Temperatura máxima, 9°,8; mínima, 2°,2.—Vientos dominantes, NE. y NNE.

En los afectos patológicos dominantes han ocurrido escasas variaciones en la semana que acaba de terminar: los estados catarrales de las vías digestivas, las diarreas por congestión intestinal, los empachos gástricos, y los catarrros de las vías biliares con ictericia consecutiva; las laringo-bronquitis, las pleurodinias y pleuresías, las bronquitis de los troncos menores y algunas neumonías francas, siguen presentándose con frecuencia, así como los reumatismos articulares y musculares en sus formas agudas, subagudas, y en la de exacerbaciones de las crónicas. Las fiebres eruptivas é intermitentes siguen disminuyendo. Los afectos crónicos de pecho se han agravado por las complicaciones febriles hécticas.

## CRÓNICA.

**Defunción.**—Ha fallecido en París el Sr. Augusto Ambrosio Tardieu, catedrático de medicina legal de aquella Facultad y decano que fué de la misma. Sus múltiples obras sobre medicina legal son bien conocidas de cuantos al estudio de esta asignatura se consagran, y su resumen de Patología Médica anda en manos de muchos estudiantes de nuestro país. Todos los periódicos franceses dedican largos párrafos á llorar su pérdida y á poner de relieve sus méritos. Ha muerto á la edad de 60 años.

**Sociedad de higiene de París.**—La mesa ha quedado constituida, para el presente año, del modo siguiente:

Presidente honorario, Sr. Chevallier; efectivo, Sr. Marié Davy; vicepresidentes, Sres. Moutard-Martin, Durand Fardel, Muller y Bonnafont, y secretarios los Sres. De Pietra-Santa, Saffray, Joltrain y Méniere d'Angers.

**Renovación de cargos.**—Han sido nuevamente elegidas, las Juntas directivas siguientes:

*Sociedad Ginecológica española.*—Presidente honorario, Excelentísimo Sr. Marqués de San Gregorio.—Presidente efectivo, Excmo. Sr. D. Francisco Alonso y Rubio.—Vicepresidente primero, Sr. D. Francisco de Cortejarena y Aldevó.—Vicepresidente segundo, Sr. D. Félix García Teresa.—Secretario general, Sr. D. Angel Rodríguez Rubí y Pacheco.—Vicesecretario, Señor D. Francisco Javier de Castro y Perez.

*Academia Médico quirúrgica.*—Presidente, D. Manuel María José de Galdo.—Vicepresidente, D. Bonifacio Montejo.—Secretario primero, D. Isidoro de Miguel y Viguri.—Secretario segundo, D. Antonio Espina.—Tesorero, D. Juan Ramon Gomez Pamo.—Contador, D. Enrique Oliván.—Vicepresidente de la sección de asuntos profesionales, D. José Ustariz, y secretario segundo de la sección de cirugía, D. José Saez Domingo.

Por último, *La Sociedad fisiológica Escolar* ha elegido presidente á D. José Grinda y vicepresidentes primero y segundo respectivamente á D. Pedro Iglesias y D. Luis Guedea.

**Oxidación del cuerpo humano.**—Segun el doctor Polli, el organismo humano, en el curso de su existencia, sufre una oxidación lenta; la muerte sobreviene el día en que esta condensación orgánica ha llegado á su máximo. Segun los cálculos científicos, este término fatal, á menos de accidentes imprevistos, no debe ocurrir hasta la edad de 100 años por lo menos. El medio de prolongar la existencia sería pues el retardar la oxidación de nuestro organismo y preservarle de los efectos de los miasmas deletéreos. El sistema del profesor milanés consiste en tomar todas las mañanas, en un vaso de agua pura, algunos gramos de sal de base de ácido sulfuroso, que puede encerrarse en cápsulas para evitar su mal gusto: en el régimen habitual no introduce más modificación que el no comer sustancias ácidas hasta pasadas seis horas de la ingestión del remedio, ni alimentos hasta pasada una hora.

**La dosimetría.**—El charlatanismo, sea con diploma ó sin él, reviste los propios caracteres en todos los países. ¿Qué ha hecho en Francia el apóstol de la dosimetría? Cosa muy sencilla: irse al ministerio de la Guerra encomiando la importancia de su supuesta invención, y obtener un documento favorable á la explotación dosimétrica, sin oír previamente, como era lo razonable, al Consejo de Sanidad de los ejércitos... ¡Todo el mundo es pátria! ¡Ah doctor Burggräve de nuestros pecados! ¿Es posible que el atractivo de unos cuantos francos reduzca á un hombre de su porte al extremo de olvidarse de la dignidad científica y de la propia estimación! ¿Qué bien hizo la Real Academia de medicina de Madrid en cerrarle sus puertas cuando pretendió penetrar en ella para informarla del gigantesco y originalísimo pensamiento de emplear medicamentos puros, en poco volúmenes, bien dosificados y en forma globalar!

**La triquina en España.**—A medida que se fija la atención de los médicos, de los veterinarios y de las gentes cuidadosas de la salud, en los peligros que ofrece alguna vez la carne de cerdo por causa de las triquinas, ván haciéndose nuevos reconocimientos de tan temible helmineto. Recientemente se ha encontrado en el matadero de Barcelona un cerdo plagado de triquinas. Vayan los municipios haciendo que los inspectores de carnes cumplan con su obligación, y proveanles al efecto de uno de esos microscopios económicos que en todas las naciones donde la salud se estima en algo se destinan á tales reconocimientos; de esa manera podrán evitar los no escasos estragos que suele hacer la triquinosis. Y las familias cuiden por su parte, á mayor abundamiento, de no comer carne de cerdo á medio cocer ó freir, antes asegúrense bien de que ha sido sometida por tiempo bastante á una temperatura que exceda de 70°. ¿No habrá alguna cruz de comendador para el autor de este párrafo de crónica, que considerado por el lado de la utilidad, bien equivale á una Memoria?

**La emancipación de la mujer!**—Hé aquí unos trozos (los precisos para revelar la índole de tan curioso documento) que tomamos de cierta manifestación, mensaje, alocución, proclama ó perorata que algunas ciudadanas parisienses acaban de publicar:

«Después del último triunfo de la república, ha sonado la hora de conquistar nuestra libertad.

»Resuelta la cuestión política, resta abordar la social. Si no

salimos de nuestra indiferencia, si no reclamamos contra nuestro estado de muerte civil, la libertad, la igualdad, quedarán reservadas para el hombre: pero nosotras continuaremos en la esclavitud....

»Mujeres de Francia!

»Tres proyectos de ley que nos conciernen están sometidos á las Cámaras. Ninguna de nosotras podrá sostenerlos ó combatirlos. Una asamblea de hombres hacen las leyes para las mujeres. ¿Son acaso locas las mujeres?

»El hombre legisla, y nosotras bajamos la cabeza. ¡Basta de resignación! ¡Páris de la sociedad, arriba! No suframos que el hombre cometa el crimen de lesa criatura de otorgar á la madre menos derechos que á los hijos. Queremos instruirnos: queremos vivir independientes: *queremos el libre acceso de las mujeres á todas las profesiones, y á todas las carreras para las que justifiquen la capacidad necesaria.*»

¡Basta, basta, ciudadanas libres de Francia y os deseamos de corazón el resultado más venturoso! Por acá vá notándose también ese mismo espíritu, especialmente desde que un catedrático de medicina de Barcelona (que se dedica á la incubación artificial de doctoras), un señor llamado por mal nombre D. Evaristo, y cierto presbítero valenciano, tesoro de ternura, se han dedicado á explicar la vía de la emancipación del sexo femenino, facilitándolas ese libre acceso á todas las profesiones y carreras por que suspiran.

**El colodion en el mareo.**—El Sr. Læderich recomienda como medio preservativo de tan terrible molestia aplicar antes de embarcarse, por medio de un pincel, tres capas sucesivas de colodion ricinado en la region epigástrica, procurando traspasar los límites anatómicos de ésta. Dicho señor refiere algunos casos de individuos que lo han usado con buenos resultados, siendo así que en otros viajes habian padecido lo que no es decible. El profesor citado cree que el colodion obra impidiendo el vómito como lo hace en la peritonitis, en la que siempre logra disminuirlos.

**Nombramiento.**—De conformidad con el dictámen del Consejo de Instrucción pública ha sido nombrado catedrático supernumerario de la Facultad de Ciencias, seccion de físicas, de la Universidad central, nuestro distinguido amigo el doctor D. Vicente Martín de Argenta, director del apreciable colega el *Semanario Farmacéutico*. Reciba nuestra más cordial enhorabuena.

**Embarazo prolongado.**—Un periódico inglés refiere un hecho extraordinario y que no tiene análogo, en su concepto, si se prescinde del citado por el Sr. Leihmann, en el que el embarazo duró 322 días. En el caso presente, el embarazo ha durado 325 días, es decir, desde el 15 de Enero hasta el 7 de Diciembre. El Sr. Duncan, que asistió al parto y tuvo necesidad de hacer uso para terminarlo del forceps, á causa del gran volumen del feto, dice que cuatro meses antes, en que tuvo ocasion de ver á la embarazada, creyó, juzgando por el volumen del vientre, que era llegado el término de la gestación. De advertir es que el primer embarazo de esta mujer duró 300 días y 285 el segundo ó anterior al que ha dado motivo á estas líneas.

**Estadística del envenenamiento.**—En los últimos diez años han ocurrido en Francia 617 envenenamientos, de los cuales 190 han ocasionado la muerte. 285 han provocado enfermedades varias, y 112 han sido tentativas que felizmente no dieron funesto resultado.

En ese espacio de tiempo han comparecido ante los tribunales, acusados de dicho crimen, 260 mujeres y 210 hombres.

Los asesinos han hecho uso de casi todos los venenos conocidos, dando la preferencia al arsénico en primer término, y después al fosforo (232 personas fueron víctimas del primero y 170 del segundo). El sulfato de cobre, á pesar de las controversias á que ha dado lugar sobre si es ó no venenoso, ha matado 77 personas. El ácido sulfuroso, las cantáridas, el ópio, el emético, el amoníaco, la nuez vómica, el ácido clorhídrico, la belladona, el colchico, etc., etc., han sido también, en algunos casos, agentes que han acabado con la vida de seres indefensos.

## VACANTES.

Por acuerdo del Ayuntamiento y asamblea de asociados se anuncia la plaza de médico cirujano de la hermandad de Cigoitia, compuesta de varios pueblos, cuyo total de almas es de 1.200; dotada con 500 pesetas anuales, por la asistencia de siete familias pobres, pagadas por trimestres vencidos de los fondos municipales y sobre 160 fanegas de trigo y 26 de cebada, que se

pagan por los demás asociados á últimos del mes de Agosto de cada año.

Los aspirantes deberán tener por lo menos cuatro años de práctica en algun partido, y presentarán sus solicitudes debidamente documentadas al alcalde que suscribe en el término de 10 días contados desde el día 28 del corriente al 17 del próximo Febrero. Ondategui 25 de Enero de 1879.—El alcalde, Timoteo de Arteche. (341)

—Se halla vacante una de las dos plazas de médico cirujano de la villa de Cadalso de los Vidrios, creada por acuerdo de todos sus vecinos, con la dotación anual de 12.000 rs. pagados por trimestres vencidos de fondos particulares. Se admiten solicitudes por término de 20 días á contar desde el de la inserción en este periódico. Este pueblo pertenece á la provincia de Madrid, de donde dista 12 leguas y comunica por carretera y tiene coche diario. Consta de 400 vecinos y se disfruta de aires puros, buenas aguas y abundantes comestibles. Cadalso 29 de Enero de 1879.—El alcalde Pedro Abad. (342)

—La de médico titular de Benimar (Almería); su dotación 750 pesetas. Las solicitudes hasta el 8 del actual.

—La de médico titular de Canjayar (Almería); su dotación 998 pesetas. Las solicitudes hasta el 23 del actual.

## BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

**INSTRUMENTOS DE CIRUJÍA.—HIJOS DE BASABE,** calle del Carmen, 21, principal. Madrid.

Bolsas, cajas de amputaciones, de oftalmología, de autopsias, instrumentos sueltos de todas clases; especialidad en pulverizadores y sondas; vendajes, y artículos de goma. (343)

**ANALES DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA.** Contendrán las actas de las sesiones literarias, con los discursos que en ellas se pronuncien; los informes más interesantes de las Secciones y Comisiones; las Memorias premiadas en los concursos anuales; noticia de los trabajos más notables de otras Academias, y las disposiciones oficiales sobre Sanidad, beneficencia é instrucción pública.

Se publicarán trimestralmente, por cuadernos de 96 páginas, en 8.º prolongado, y el primero aparecerá en el mes de Abril próximo.

El precio de la suscripción, por un año, será 7 pesetas 50 céntimos para toda España; y podrá hacerse en el local de la Academia, calle de Cedaceros, núm. 13, cuarto bajo derecha, todos los días no festivos de 11 á 2.—En Madrid se llevarán los números á casa de los suscriptores y á los de fuera se les remitirán por el correo.

**MANUAL DE MEDICINA OPERATORIA POR J. F. Malgaigne,** catedrático de Medicina operatoria de la Facultad de Medicina de París. Octava edición por Leon Lefort, ilustrada con 774 grabados. Se ha repartido el cuaderno décimo.

Se publica por cuadernos de 80 páginas cada uno, al precio de una peseta. Se suscribe en todas las librerías.

**LECCIONES DE PATOLOGIA GENERAL.**—Los Grandes procesos morbosos, por J. J. Picot, profesor auxiliar de la Facultad de Medicina de Tours y médico del Hospital general de dicha ciudad. Version española de Manuel M. Carreras Sanchis, doctor en medicina y cirujía, miembro de varias Corporaciones científicas.

### CONDICIONES MATERIALES.

Los GRANDES PROCESOS MORBOSOS (Lecciones de Patología general), de J. J. Picot, constará de dos gruesos tomos de unas 800 páginas cada uno, en 8.º francés, ilustrados con excelentes y numerosos grabados.

Para facilitar su adquisición á los señores profesores y alumnos, se publicará por cuadernos de 64 páginas, con elegantes cubiertas, al precio de CUATRO reales en toda España, repartiéndose con puntualidad cuatro ó cinco cuadernos al mes que deben pagarse por adelantado. Toda la obra constará de unos 25 cuadernos, y quedará terminada antes de concluir el presente curso.

Se han repartido los cuadernos 1.º al 15.º

Los señores suscriptores á este periódico que abonen cinco cuadernos por adelantado tendrán derecho á una rebaja del diez por ciento, siempre que hagan el pedido á esta administración.

MADRID: 1879.—Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.

## PILDORAS de Proto-Carbonato de hierro inalterable DEL D<sup>r</sup> BLAUD

Comprendidas en el nuevo Codex, se emplean hace mas de 40 años por casi todos los médicos y con el mejor éxito para curar la clorosis (colores pálidos). Hé aquí la opinion de los mas distinguidos médicos que las han experimentado.

« Desde 35 años que ejerzo la medicina, he reconocido en las pildoras de Blaud ventajas incontestables sobre todos los demas ferruginosos, y las reconozco como el mejor anti-clorótico. » D<sup>r</sup> DOUBLE, ex-presidente de la Academia de Medicina.

« De todas las preparaciones ferruginosas que nos han dado los mejores resultados para el tratamiento de las afecciones cloróticas, las pildoras de Blaud nos parece deben ocupar el primer lugar. » — *Dictionnaire universel de Médecine*, t. II, page 99.

Como prueba de autenticidad, cada pildora lleva grabado así el nombre del inventor. — Precio 24 y 14 r. caja.

En Paris, 3, rue Payenne. — En Madrid: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Por menor, Sres. Borrell hermanos, Garcerá, Miquel, S. Ocaña y Ortega.

BLAUD

## AGUA SULFUROSA, SÓDICA Y CÁLCICA EAUX-BONNES

Basses-Pyrénées. — Estación 15 Mayo a 1<sup>a</sup> Octubre.  
Constipado, Bronquitis, Angina, Granulacion, Laringitis, Atonia, Catarro, Coqueluche, Asema, Pleuresia, Linfatismo.  
Evita de seguro la tisis pulmonar y hasta puede atajar sus progresos.  
Precios: 3/4 litro, 8 rs.; 1/2, 5 rs.; 1/4, 4 rs.  
En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Por menor: Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Garcerá y Ortega.

## DESCUBRIMIENTO.

No más asmas, ni tos, ni sofocacion con los polvos del Dr. H. CLERY, en Marseille. En Madrid, por mayor, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31; por menor, pasta, 8 rs., polvos, 16 y 38 rs., Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Garcerá y Ortega.

## EL EUFORBIO (EUPHORBIIUM).

**Epilepsia. — Rubefaciente. — Derivativo.**  
Esta preparacion posee una accion intermediaria entre la de los papeles quimicos y otros similares, que es casi nula, y la de la tapsia que es demasiado fuerte. Con la erupcion miliar que produce su aplicacion no se sienten esos comezones insoportables que causa la tapsia. De 18 a 24 horas de aplicacion.  
Venta por mayor: Paris, casa Desnoix y Compania, 17, rue Vieille du Temple. Madrid, Agencia franco-hispano portuguesa, Sordo, 31. — Por menor, a 9 reales, Sres. M. Miquel, Garcerá, Ortega y S. Ocaña.



**DRAGEES MEYNET D'EXTRAIT DE FOIE DE MORUE**  
de extracto de hígado de bacalao, aprobadas por la Academia de Medicina. — Unico medicamento fácil de tomar sin asco ni erupciones, más eficaz que el aceite.  
Precio, 14 rs. — Paris, 31, rue d'Amsterdam. Madrid, por mayor, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Sanchez Ocaña, Garcerá y Ortega.

## JABON BALSAMICO. DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide todas las afecciones de la piel. Excelente para curar las grietas, rajas, sabañones.  
Precio, 4 rs. — La caja de tres pastillas, 10 rs. Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.

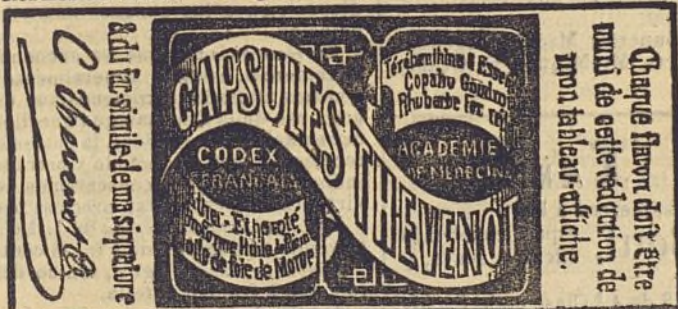
## PRODUCTOS DE LA CASA Thevenot INVENTOR

del último procedimiento de capsulacion  
APROBADO por la  
ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS  
Farmacéutico de 1<sup>a</sup> clase; ex-interno de los hospitales,  
Fabricante en DIJON (Côte-d'Or, Francia)

Las personas que tengan repugnancia para tomar ciertos medicamentos, tales como los aceites de ricino y de hígado de bacalao, las trementinas y sus esencias, los bálsamos de copaiba y del Perú, el alquitran, el éter y cloroformo, el rubarbo, la cubeba, el hierro reducido, recurriran en adelante a las

## CAPSULAS-THEVENOT

Glóbulos del tamaño de un guisante con cubierta muy delgada y soluble.



Precios: Cápsulas de Sulfato de Quinina, 16 rs. — de Alquitran de Noruega; de Aceite de ricino; de Éter; de Trementina de Venecia; de Esencia de Trementina, 7 rs. MADRID; por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Por menor, Sres. Moreno Miquel, Sanchez Ocaña, Garcerá y Ortega.

## ACIDO SALICILICO

Para la conservacion del VINO, de la CERVEZA y de los ALIMENTOS  
**SCHLUMBERGER & CERCKEL, 26, rue Bergère, PARIS**  
Unicos concesionarios del privilegio KOLBE y de HEYDENS

**REUMATISMOS, GOTA Y NEURALGIAS**  
Curacion radical en 24 ó 36 horas con

## EL SALICILATO DE SOSA SCHLUMBERGER

INFORME DE LA ACADEMIA DE MEDICINA: Las curaciones con el Salicilato de sosa son innegables: entre 53 casos de reumatismos agudos, solo uno ha tenido mal éxito: « Cesan los dolores lo mas tarde en el espacio de tres dias. » — Este remedio cura instantáneamente: las neuralgias, jaquecas, lumbago, ciática, cólicos hepáticos. » Precio 14 r. (Con dos ó tres cajas se curan completamente).

MAL de PIEDRA y GOTA AGUDA curadas con el SALICILATO de LITINA. Precio 22 rs.

## LAS PASTILLAS SALICILADAS

Curan las afecciones de la garganta, constipados; precaven el crup y la angina. Caja 10 rs.

POLVOS de SALICILATO de QUININA para curar las Fiebres

POLVOS DE ALMIDON SALICILADO

« Contra las picazones de los niños y contra la transpiracion desagradable. »  
**FALSIFICASE** el SALICILATO DE SOSA (Schlumberger). La pureza sola del producto, asegura la curacion. Precavase de las falsificaciones. — Exigir la marca SCHLUMBERGER y la firma CHEVRIER, farmacéutico, Paris.  
Diploma de honor. — Medallas de oro y plata 1876-1877.

Madrid, Sr. Meyerhoff, Agente, 27, Arenal; Sr. D. Vicente Lomana, calle Alcalá, 3, y Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5.

Unico ferruginoso honrado nominalmente con una MEDALLA en la Exposicion Universal de Paris de 1878.

## EL HIERRO QUEVENNE

Aprobado por la Academia de Medicina de Paris,

«... es, de todas las preparaciones ferruginosas, la que introduce mayor cantidad de hierro en el jugo gastrico.»

(Boletin de la Academia de Medicina, t. XIX, 1854).

Cura: Anemia, Colores palidos, Perdidas, Empobrecimiento de la sangre, etc.

Para desenmascarar las numerosas falsificaciones, impuras e ineficaces siempre, a veces peligrosas, exijan las marcas:

Depositorio general:  
Émile GENEVOIX,  
15, RUE DES BEAUX-ARTS, PARIS.



## VALERIANATO DE ATROPINA

Desde 1854 se emplea con grande éxito el Valerianato de Atropina, bajo la formé de granulos de medio miligramo, fórmula del Dr. Michea, « aprobada por la Academia de Medicina de Paris, » en el tratamiento de la Epilepsia, Asma esencial a espasmódico, Jaqueca, Tos nerviosa, Histerico, Palpitaciones de corazon, Convulsiones, Opreion, Coqueuche. — El gran número de curas obtenidas con este medicamento, nos hace considerar como un deber el darlo a conocer. (Véase la instruccion.

En Paris, Farmacia LEMAIRE, 14, rue de Grammont, 14.  
En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.

## THAPSIA LEPERDRIEL DE REBOULLEAU.

Este poderoso revulsivo, que apenas se conocia hace quince años, es hoy un remedio popular, merced a sus virtudes enérgicas, reconocidas por todas las celebridades medicas. Desconfiar de las falsificaciones y exigir las dos firmas.

Precio, 22 rs.

Por mayor, Paris, 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Garcerá y Ortega.

## LA SOLITARIA (TANIA)

Expelida con su cabeza, en dos ó tres horas, merced á las

Cápsulas ténifugas Le Beuf, específico el más eficaz y suave, y de un uso muy fácil. — El frasco, 10 pesetas.

Fábrica en Bayona, en casa del Dr. Le Beuf, Farm.º de 1.ª Clase de la Facultad de Paris.

Depósitos en Madrid, en las farmacias de MORENO MIQUEL, HERNANDEZ, BORRELL y MIQUEL, S. OCAÑA, GARCERÁ y ORTEGA, y por mayor Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31, y en las principales farmacias de las Provincias.

## VENTAJAS DEL FOSFATO DE HIERRO SOLUBLE

DE LERAS, FARMACÉUTICO, DOCTOR EN CIENCIAS.

1.º **Solucion, Jarabe y Pastillas**, tres formas diferentes que satisfacen todas las exigencias de las prescripciones medicas. La Solucion y el Jarabe contienen 20 centigramos de sal férrea por cucharada; las Pastillas, cada una 10 centigramos.

2.º **Preparaciones incoloras**, sin gusto y sin sabor de hierro, sin acción sobre la dentadura, y por consiguiente de aceptacion completa sin distincion por todos los enfermos.

3.º **Nada de constipacion**, merced á la presencia de una corta cantidad de sulfato de sosa, que se produce en la preparacion de esta sal, sin influir la menor cosa en el sabor del medicamento.

4.º **Reunión de los principales elementos de los huesos y de la sangre**, hierro y ácido fosfórico, circunstancia que es de una grande influencia sobre la accion digestiva y respiratoria.

5.º **Nada de precipitado ante el jugo gástrico**; por consiguiente, sal digerida y asimilada inmediatamente; siempre bien soportada por los estómagos más delicados, que no pueden tolerar las preparaciones ferruginosas más estimadas.

Depósito en Paris, casa Grimault y Comp.º, 8, rue Vivienne, y en las principales oficinas de Farmacia de España.

## Bujias Porte Remede Reynal Supositorios

**INYECCION** sólida, soluble en cerca de hora y media, preparada con todos los medicamentos; cuyos efectos están probados para la cura de las purgaciones inveteradas ó recientes, de los flujos blancos de las vaginitis, de las úlceras, las almorranas, las fistulas etc., así como para curar todas las afecciones de las vias urinarias del hombre y la mujer. — Depósito en Paris: REYNAL, Farm., 77, rue Marbeuf.

Trasmite los pedidos la Agencia Franco-Hispano-Portuguesa, Sordo, 31, Madrid.

## TISIS, AFECCIONES DE LOS BRONQUIOS.



### CON CREOSOTA VERDADERA

y aceite de hígado de bacalao, fórmula de los Dns. BOUCHARD Y GIMBERT las únicas empleadas en los hospitales de Paris. Bourgeaud, farm.º prov. de los hosp., 20, rue Rambuteau, PARIS.

Estas cápsulas, muy solubles, de olor agradable, de sabor azucarado, contienen las pequeñas, que damos siempre, salvo designacion contraria: 2 centigramos de creosota verdadera del alquitran de haya y 50 centigramos de aceite de hígado de bacalao. Las grandes: 5 centigramos de creosota verdadera y 2 gramos de aceite de hígado de bacalao.

Dosis: 5 á 10 cápsulas pequeñas, y 2 á 4 cápsulas grandes, mañana y noche, segun recete el médico. — 4 francos caja. Vino y aceite creosotados — La bot. 5 fr.

## CANCHALAGUA

de L. LE BEUF,

FARMACÉUTICO DE 1.ª CLASE EN BAYONA.

La Canchalagua es una yerba de América que goza de una grande reputación en Chile y Perú para combatir la predisposición á las congestiones y la circulación.

La Canchalagua que se encuentra en el comercio, estando generalmente más ó menos alterada; recomendamos que se haga uso de la Canchalagua que lleva la marca del Dr. L. Le Beuf, la cual se halla recolectada con el método y precaución indispensables para conservación de las virtudes medicas de tan preciosa planta.

La Canchalagua escogida de L. Le Beuf se vende en paquetes de 1 fr. 25 cént.

Vino de Canchalagua, tónico del estómago, 3 francos botella.

Jarabe de Canchalagua, 2 frs. frasco.

Madrid, por mayor, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31. — Por menor, Sres. Moreno Miquel, S. Ocaña, Ortega, Garcerá, Borrell y Miquel y Hernandez. — En provincias en las principales farmacias.

## PASTILLAS PECTORALES DE KEATING.

Remedio universal y el más apreciado del público: más de 50 años de constante éxito en Europa, China é Indias. Cura la tos, asma y afecciones de la garganta y del pecho, agradable y eficaz, no tiene ni opio ni otro producto deletéreo, y pueden tomarle las personas más delicadas.

Véndese en cajas de carton y de hoja de lata de varios tamaños. Precios, 18 y 8 rs. — Por mayor, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31, Madrid.

## IA LOS FUMADORES!

El VERDADERO CACHOU DI BOLONIA, tan apreciado por la sociedad elegante para quitar el olor del tabaco y perfumar el aliento, se halla de venta en la Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.

Una caja, 3 rs — Seis cajas, 12 rs.